

MESA

CONMEMORAR Y REMEMORAR LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA. CONSTRUCCIONES DE NACIÓN

Ilustración basada en obras de A. Delarue y Martín Tovar y Tovar

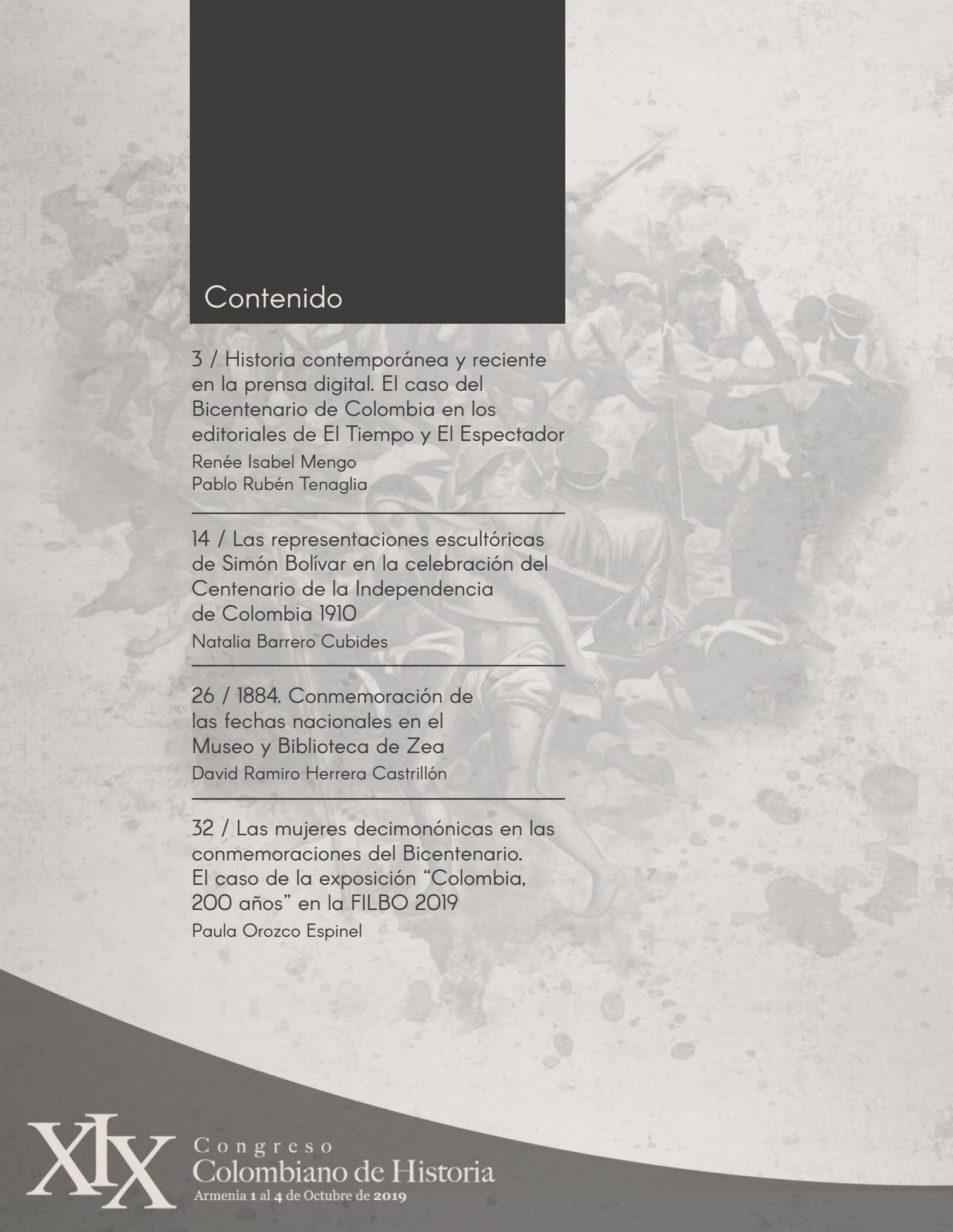


XLIX

Congreso
Colombiano de Historia
Armenia 1 al 4 de Octubre de 2019

Colombia 200 años
de vida republicana

Armenia 130 años
de gesta colonizadora



Contenido

3 / Historia contemporánea y reciente en la prensa digital. El caso del Bicentenario de Colombia en los editoriales de El Tiempo y El Espectador

Renée Isabel Mengo
Pablo Rubén Tenaglia

14 / Las representaciones escultóricas de Simón Bolívar en la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia 1910

Natalia Barrero Cubides

26 / 1884. Conmemoración de las fechas nacionales en el Museo y Biblioteca de Zea

David Ramiro Herrera Castrillón

32 / Las mujeres decimonónicas en las conmemoraciones del Bicentenario. El caso de la exposición “Colombia, 200 años” en la FILBO 2019

Paula Orozco Espinel

MESA

Conmemorar y rememorar la Independencia de Colombia.
Construcciones de nación

Historia contemporánea y reciente en la prensa digital. El caso del Bicentenario de Colombia en los editoriales de El Tiempo y El Espectador

Renée Isabel Mengo*
Pablo Rubén Tenaglia**
FCC-UNC

*Dra. En Comunicación Social
FCC – UNC Argentina.
rimm942@gmail.com

**Doctorando en Estudios Sociales en
América Latina FCC-UNC Argentina.
pablotenaglia2001@yahoo.com.ar

Historia contemporánea y reciente en la prensa digital. El caso del Bicentenario de Colombia en los editoriales de El Tiempo y El Espectador

Renée Isabel Mengo
Pablo Rubén Tenaglia
FCC-UNC Argentina

Resumen

La investigación de la historia contemporánea y reciente desde los medios de comunicación y especialmente tomando a la prensa gráfica como fuente de documentación es una alternativa metodológica de gran pertinencia.

Por otra parte, en el marco del estudio de sucesos o acontecimientos contemporáneos y recientes, entre 2009 y 2011 diez países latinoamericanos, incluido Colombia; conmemoraron el Bicentenario de su independencia.

Estos festejos se enmarcaron en un contexto global y continental transversalizado por las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) en donde, Internet fusiona texto, imágenes fijas, móviles, audio, instantaneidad e interactividad; y cuya influencia afecta a todos los ámbitos, entre ellos, a la prensa, haciendo que el periodismo digital se constituya como un nuevo medio de comunicación en la construcción de la actualidad con características propias que lo diferencian de los tradicionales..

En la presente ponencia, se expone el análisis de los editoriales de dos de los diarios con más trayectoria en el ámbito de la prensa colombiana, “El Tiempo” y “El Espectador”, en el día en que se llevaron a cabo los principales festejos del Bicentenario. Es de destacar también que el trabajo forma parte de una publicación editada en el año 2015, donde no solo se exponen los editoriales de estos diarios antes citados, sino también de los principales periódicos en su edición digital de todos los países que festejaron los doscientos años de su gesta independentista, intentando así, dar respuesta a como se posicionaron desde su línea ideológica cada uno de estos portales online en función de la conmemoración de estos grandes acontecimientos.

Palabras clave: Bicentenario–Colombia–Prensa- Editoriales–El Tiempo–El Espectador.

Introducción

El 20 de Julio de 2010, el Gobierno de la República de Colombia, representado por el presidente Álvaro Uribe Vélez decidió conmemorar el festejo por los doscientos años de la independencia de este país de España. Para darle trascendencia se decidió crear dos años antes una comisión en la que por decreto se le delegaron todos los aspectos concernientes de la organización de todos los festejos.

La Alta Consejería Presidencial para el Bicentenario de la Independencia fue creada por la Presidencia de la República, a través del Decreto 446 de febrero de 2008.

Su principal objetivo fue “asesorar al Gobierno Nacional en temas relacionados con la celebración de acuerdos y convenios de cooperación educativos y culturales, nacionales e internacionales, encaminados a garantizar el desarrollo de programas y actividades con ocasión del Bicentenario de la Independencia”.

La Consejería formuló la coordinación con los ministerios de Cultura, Relaciones Exteriores, Educación, Coldeportes, entidades territoriales y organismos competentes, “las recomendaciones que estime convenientes en materia de acuerdos de cooperación económica y social para el desarrollo de los planes y programas encaminados a la conmemoración del Bicentenario” agrega la norma.

También coordinó la preparación y realización de los certámenes y actos conmemorativos del Bicentenario que se conmemoraron el 20 de julio de 2010, de acuerdo con las instrucciones del Presidente de la República.

“Para esto, a nombre del Gobierno Nacional, estaremos visitando todas las regiones del país, para que todos sean partícipes y presenten proyectos en los cuales se sientan comprometidos y muy orgullosos de ser colombianos”, afirmó la funcionaria Donado, quién manifestó que ya se está trabajando en publicaciones que van a ser conmemorativas del Bicentenario, y en proyectos con universidades del país que tienen departamentos de historia¹.

Marco teórico

La conmemoración de los Bicentenarios en diversas naciones latinoamericanas, ha marcado un hito para nuestro continente y nos mueve a reflexionar sobre el origen y destino de todos nosotros, las naciones americanas. En el año 2009 lo celebraron Bolivia y Ecuador, en el año 2010, lo hicieron Argentina, Chile, Colombia, México y en el 2011, Venezuela, El Salvador, Paraguay y Uruguay. En el caso de México se hizo coincidir el Bicentenario de la Independencia con el Centenario de la Revolución Mexicana en un intento de realzar ambas celebraciones e insistir en el carácter fundacional de dos de los acontecimientos más determinantes de su historia nacional.

Tal importancia ha tenido el evento que los países mencionados aunaron acuerdos y criterios en el llamado “Grupo Bicentenario”². Esas mismas naciones, convinieron asimismo organizar actos conjuntos conmemorativos y celebraciones, así como elaborar publicaciones comunes.

La construcción social de estas conmemoraciones ha adquirido una dinámica de crecimiento tendencialmente vertiginosa. A ella se sumaron actores múltiples dispuestos a la participación, y se agregaron líneas de trabajo a las posibles “agendas bicentenarias”: desafíos y oportunidades a distintas escalas territoriales fueron haciendo visible un abanico de aspiraciones a las que estas celebraciones hubieron de dar una respuesta.

Lo que pudo percibirse quizás como una profusión de voces, constelación dispersa en el caudaloso fluir de actividades que se extendieron tanto sobre el campo histórico y cultural como sobre las obras públicas y urbanas, incluyendo políticas y metas educativas, sociales, tecnológicas y científicas, así como reflexiones sobre el pasado, presente y futuro de las naciones y la región, se concretó a partir de un abanico en diferentes matices de opiniones, actos y protagonismos.

1. María Cecilia Donado. La Alta Consejería Presidencial para el Bicentenario de la Independencia fue creada por la Presidencia de la República, a través del Decreto 446 de febrero de 2008. Obtenido de <http://www.bicentenarioindependencia.gov.co/Es/Consejeria/Paginas/Consejeria.aspx> [Consultado el 24 de Febrero de 2014].

2. Los gobiernos de España, Portugal y la mayor parte de los países latinoamericanos acordaron ayer abrir el Grupo Bicentenario a la participación voluntaria de todas las naciones iberoamericanas. El Grupo Bicentenario, desde 2007 coordinó los proyectos conmemorativos de la independencia de ocho países de América Latina, se abrió “a la participación de los otros países iberoamericanos” en una reunión celebrada la semana pasada en México. Obtenido de: <http://www.infolatam.com/2008/09/15/latam-grupo-bicentenario-se-abri-o-a-participacion-de-toda-iberoamerica/> [Consultado el 20 de julio de 2014].

En relación a la investigación realizada por este grupo y que está plasmada en la siguiente publicación, los medios gráficos digitales transversalizados por las nuevas tecnologías, tal vez, aportaron a este proceso algo más significativo que los medios de comunicación tradicionales, ya que estos configuran un panorama complejo en el que todavía pareciera difícil leer la totalidad de esta construcción conmemorativa por ser un tejido de acciones enlazadas, proactivas y sinérgicas.

Actualmente, con el predominio de las telecomunicaciones, Internet fusiona texto, imágenes fijas, móviles, audio, instantaneidad e interactividad, cuya influencia afecta a todos los medios de comunicación, entre ellos a la prensa.

El desarrollo de la prensa digital ha obligado a reconsiderar las características distintivas de la lectura de la prensa escrita en cuanto a la linealidad y jerarquía seguida en la interpretación del texto. Esto ha contribuido al nacimiento de una nueva conceptualización de texto, lectura, escritura e interacción comunicativa que debe pasar exitosamente y rápidamente por la metamorfosis de un nuevo concepto por comprender a concepto ya interiorizado, aceptado y aplicado por parte de los perceptores en las respectivas comunidades virtuales.

En este contexto, el periodismo gráfico digital constituye un nuevo medio de comunicación en la construcción de la actualidad, con características que lo diferencian de los tradicionales. La interactividad, la hipertextualidad y la multimedialidad son sus rasgos más distintivos.

Tan importante ha sido el protagonismo de lo digital, por lo que se ha tomado para su análisis, las editoriales de los medios gráficos digitales de los países bicentenarios para interpretar cómo se representaron esos festejos en los diferentes portales on line.

La conmemoración de estos eventos latinoamericanos llevados a cabo entre 2009 al 2011, constituyó el hecho fáctico cuya representación en los editoriales de los periódicos digitales de los respectivos Estados, ha sido el objeto de análisis de la presente investigación.

Ante lo expuesto, el interrogante que derivó en la investigación resultante fue indagar cómo los medios de comunicación gráficos digitales desde sus notas editoriales (*considerando a este espacio como la visión que el medio tiene de la realidad desde su postura ideológica*) reflejaron los Bicentenarios de los distintos países latinoamericanos. Es a partir del análisis de lo que dicen las editoriales que se da curso a la investigación aquí expuesta. Para ello, se utilizó el análisis de contenido, que permitió realizar un estudio sistemático de las características del objeto de estudio a través de una serie predefinida de categorías, en este caso las notas editoriales de los medios gráficos digitales de los países que conformaron el llamado “Grupo Bicentenario”.

Dado la heterogeneidad de las naciones analizadas con sus respectivos periódicos digitales, el trabajo se desarrolló entre la complejidad y los límites propios del caso.

Los medios gráficos digitales y la construcción de la realidad

En las diversas lecturas sobre los festejos de los bicentenarios en los países latinoamericanos, se pudo advertir que una “representación del acontecimiento” fue la que mostraron los respectivos gobiernos que llevaron a cabo los festejos y otra, la que reflejaron los medios gráficos son line en sus editoriales, sobre esos mismos acontecimientos, tal como lo sostiene, Eliseo Verón desde su aporte teórico, conocido como la construcción del acontecimiento, en donde considera que la representación que hacen los medios es distinta a la que propician difundir los diferentes gobiernos, en este caso los que llevaron a cabo esos festejos (Verón, E. 1997)³.

La conmemoración de los Bicentenarios, ha sido construida de diversos enfoques por los Medios de Comunicación de los distintos países. Se considera que en relación a la temática de la investigación las reflexiones de Eliseo Verón (2001), en cuanto al rol que les toca a los medios de comunicación en nuestras sociedades contemporáneas, es decir, dónde se funda su afamado protagonismo y cuáles son sus alcances para comprender desde el análisis de los mismos la construcción que hicieron del “Bicentenario”.

Verón distingue entre sociedades *mediáticas* y sociedades *mediatizadas*. En las primeras, prevalece una concepción *representacional*, según la cual los medios son concebidos como una clase de espejo de la realidad, como representantes de ella. “Lo esencial de este imaginario es que marca

3. Eliseo Verón. (1997). La construcción del acontecimiento. Ediciones Norma.

una frontera entre un orden que es el de lo “real” de la sociedad (su historia, sus prácticas, sus instituciones, sus recursos, sus conflictos, su cultura) y otro orden, que es el de la representación, de la re-producción y que progresivamente han tomado a su cargo los medios” (Verón, 2001; 14)⁴.

El análisis de las editoriales

En este apartado, se exponen los editoriales con sus respectivos análisis. Estos fueron recabados de los periódicos on line anteriormente citados que reprodujeron el acontecimiento del Bicentenario en sus respectivas secciones de opinión.

Existe un criterio de clasificación que permite agrupar los géneros periodísticos en dos grandes grupos en función de su contenido: informativo (como la noticia o la entrevista, por ejemplo) y de opinión (como el editorial y la carta del director). Algunos incluyen una tercera categoría a la que denominan “géneros mixtos”, en referencia a los que combinan ambos estilos; incluyen allí, por ejemplo, la crónica, tal como sostiene (Hernando Cuadrado, 2001)⁵. En el caso de la presente investigación se toma como núcleo de análisis, “el editorial”, dentro de la sección opinión de los diarios citados anteriormente. Solo en dos excepciones como se explicitó en el apartado de Metodología, no se analizaron editoriales, por no existir ningún documento digital de estas características en esos diarios. Por la especificidad temática y la pertinencia ligada a esta investigación se tuvieron en cuenta estos artículos que se encuadran dentro del género de opinión, pero que responde a la tipología de cartas al director o columnas.

a. El Tiempo

Se estrena la unidad

Sección: Editorial – opinión. 20 de julio de 2010

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7817973> [Consultado el 12 de mayo de 2012]

Ayer, en medio de las celebraciones del Bicentenario, el presidente Álvaro Uribe instaló el nuevo Congreso de la República para los próximos cuatro años. La posesión de los 268 parlamentarios, elegidos en las urnas el pasado 14 de marzo, constituye el estreno legislativo del modelo de Unidad Nacional, liderado por el mandatario electo, Juan Manuel Santos.

La administración entrante domina con comodidad las mayorías en el cuerpo colegiado que inició funciones ayer. De hecho, Santos iniciará su mandato con la coalición de gobierno más grande de la historia reciente: cerca del 80 por ciento del Senado y del 85 por ciento de la Cámara de Representantes. Esto le garantiza a la nueva Casa de Nariño un trámite más expedito de su agenda legislativa, pero somete al Congreso a un deber más exigente con la democracia: servir de contrapeso al poder del Ejecutivo.

El Legislativo 2010-2014 carga con un pesado legado de su antecesor: la permanente desconfianza y el poco respaldo de los ciudadanos, así como el haberse convertido en el centro de las investigaciones de la ‘parapolítica’, que aún mantienen a decenas de sus ex miembros tras las rejas. Ya la nueva cabeza de esta corporación, el senador Armando Benedetti, ha expresado que le preocupa esa pérdida de protagonismo y poder del Congreso y que buscará mayor iniciativa parlamentaria. Aunque es claro que la entrada de un nuevo gobierno ofrece muchas oportunidades para que los legisladores oficialistas patrocinen ambiciosos paquetes de reformas, existe preocupación sobre los espacios para que los pocos opositores expresen sus visiones. Benedetti será crucial en garantizar que la coalición cercana a la Casa de Nariño no silencie las posturas de las minorías.

El acto de ayer también le permitió al presidente Uribe dar su último discurso en el Capitolio. Las palabras del mandatario saliente se dedicaron a un completo balance de los logros de sus ocho años de gestión en las más diversas áreas, desde seguridad hasta educación. Para Uribe, su gobierno dibujó, con la seguridad democrática, la inversión y la cohesión social, “el primer bosquejo para el rumbo de la prosperidad, empleo y emprendimiento”. No obstante, expresó temores para el futuro al decir que “falta un largo camino para consolidar la seguridad”. Además, hizo referencia a la crisis con Venezuela cuando señaló que “para hablar sinceramente de hermandad no puede haber criminales de por medio”. Pero, en definitiva, su discurso concluyó con una interpretación del sentir de la mayoría del país: “Empieza una nueva etapa que Colombia mira con ilusión”.

La despedida del Primer Mandatario sirvió, así mismo, para delinear algunas de las prioridades de la próxima agenda legislativa. Uribe reconoció el fracaso en la aprobación de normas para un manejo más exigente de los recursos de las regalías, una de las reformas que el gobierno que sigue tiene en su lista de pendientes. Por otro lado, al tema de la regla fiscal lo acompañan otros asuntos que el Legislativo discutirá en este semestre: las reformas política, de Justicia y del sistema electoral; el Plan Nacional de Desarrollo; la prórroga de Justicia y Paz y las facultades para separar ministerios. Todo esto sin incluir las iniciativas que surjan de las estrategias de generación de empleo, que ya el nuevo equipo económico está considerando.

Así las cosas, una agitada legislatura le espera al nuevo Parlamento colombiano. El presidente electo goza de mayorías abultadas con las cuales podrá acometer cambios estructurales que el país demanda en sectores cruciales. La amplia coalición cercana a Santos enfrenta el reto de contribuir con el Ejecutivo en el paquete de reformas y, al mismo tiempo, servir de contrapeso institucional y darle voz al pequeño bloque opositor. Las mencionadas, no son tareas fáciles.

4. Eliseo Verón. (2001). El cuerpo de las imágenes. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

5. Luis Alberto Hernando Cuadrado. (2001). Lengua y estilo del editorial. Facultad de Filología de la UCM. Madrid, España.

La editorial se centra en el nuevo escenario que se dio en Colombia con la posesión de los 268 nuevos parlamentarios elegidos en elecciones democráticas el 14 de marzo de 2010, en donde la coalición que lidera Santos, obtuvo cerca del 80% del Senado y el 85% en la Cámara de Representantes.

Se describe de manera explícita los logros de la Presidencia saliente de Álvaro Uribe, citando algunos pasajes del discurso que pronunciara en el marco del festejo del Bicentenario.

Se destaca que el editorial solamente hace alusión a la celebración del Bicentenario en la primera línea, sin ningún detalle del cómo fue el acontecimiento hace 200 años, ni de cómo se homenajeó o conmemoró importante aniversario.

La editorial refiere en el discurso que pronunciara Uribe, a la preocupación por consolidar la seguridad, -aspecto al que, según él- su gobierno contribuyó en gran medida.

En la nota, también se alude a las fuertes palabras emitidas por Uribe con respecto a la conflictiva relación entre Colombia y Venezuela, donde textualmente el Presidente señaló que “para hablar sinceramente de hermandad, no puede haber criminales de por medio”, diferenciándose con la política que adoptara posteriormente el presidente entrante.

Para concluir el editorial prioriza la toma de mandato de los nuevos representantes por encima de la conmemoración del acontecimiento Bicentenario, en donde el núcleo temático del artículo pasa a ser el discurso presidencial.

B. El Espectador

El mito de la democracia racial

EDITORIAL. 17 MAYO 2010 - 9:00 PM <http://www.elspectador.com/articulo-203678-el-mito-de-democracia-racial> [Consultado el 24 de mayo de 2012]

HACE UN AÑO CELEBRAMOS EN este mismo espacio la iniciativa gubernamental, liderada por el vicepresidente Francisco Santos, de elaborar un proyecto de ley para destinar el 5% de los subsidios estatales a beneficiar a los afrodescendientes, según recomendaciones de la Comisión Intersectorial para el Avance de la Población Afrocolombiana, Palenquera y Raizal. Estábamos, como ahora, en plena Semana de la Afrocolombianidad. Un festejo ya rutinario en el que desfilan las cifras, por lo general bastante negativas, y se hacen promesas. Al día de hoy, por lo mismo, no hay noticias del proyecto de ley. Las paupérrimas condiciones de vida de un gran porcentaje de afrodescendientes tampoco mejoran.

Y es que, como afirmó hace pocos meses la relatora de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de las minorías negras, Gay McDougall, la solución no proviene necesariamente de la aprobación de un nuevo proyecto de ley.

Luego de recorrer el país McDougall constató que, no obstante la avanzada legislación que tiene Colombia para proteger los derechos de las comunidades afro, “ésta no se está aplicando”. Por el contrario, las comunidades afrocolombianas enfrentan “una situación de racismo y discriminación”. En sus declaraciones a la prensa, la funcionaria alertó insistentemente sobre el despojo de tierras de que son víctimas, la imposibilidad del retorno debido a la presencia de bandas criminales y la eliminación sistemática de sus líderes.

No es la primera vez que los colombianos escuchamos estas denuncias. Durante los últimos años varios medios de comunicación, entidades académicas y grupos de la sociedad civil han reproducido múltiples testimonios sobre las circunstancias en que las comunidades negras del Pacífico han perdido sus tierras y puesto en peligro sus vidas tratando de recuperarlas. Pero sus asesinatos no generan mayor indignación.

Las múltiples celebraciones en el marco del Bicentenario de nuestra independencia deberían servir como excusa para reconocer que nuestra historia no está exenta de tensiones raciales y que la discriminación es una realidad tangible, que no será combatida con medidas paliativas ni con buenas intenciones. Tal y como señala el Observatorio de Discriminación Racial (ODR), de la Universidad de los Andes, en nuestro país hizo carrera el mito de la democracia racial, según el cual “en Colombia no hay racismo porque, a diferencia de Sudáfrica o Estados Unidos, todas las razas y culturas se fundieron para siempre en una síntesis feliz”.

Repetido hasta el cansancio por gobernantes y funcionarios, el mito permitió que se hiciera caso omiso de la indiferencia estatal. Un abandono material y simbólico, que se traduce en las alarmantes estadísticas que serán noticia a lo largo de esta semana. Según el último censo de 2005, 44 de cada 1.000 niñas negras mueren antes de cumplir su primer año de vida, es decir una tiene 84% más probabilidades de ser desplazado que un mestizo tasa de mortalidad que duplica la del resto de la población. Las afrocolombianas viven, en promedio, 11 años menos que las demás mujeres del país. Y un afrocolombiano.

En Colombia existen otras situaciones de pobreza, desplazamiento y exclusión. Pero la realidad de las comunidades afrodescendientes es la más alarmante. El racismo puede explicar el incumplimiento de las leyes, la utilización de medidas tímidas contra la discriminación y la actitud indolente de la sociedad ante la tragedia que viven hoy algunas comunidades negras. Haría falta una voluntad política fuerte, que más allá de los proyectos de ley y las oportunistas declaraciones, se comprometiera a reconocer y combatir desde distintos frentes las arraigadas prácticas de discriminación racial en nuestra nación.

El editorial destaca que con motivo de los festejos del Bicentenario, afloran diferentes problemáticas o temas gestados a lo largo de la historia del país, aún sin resolver.

La nota se centra en la desigualdad real que existe en el sector social afro-descendientes colombianos, se pone a la luz el olvido y las carencias a las que constantemente están expuestos estos ciudadanos, dejando en claro que es un verdadero mito, el dicho que tantos políticos pregonan según él “en Colombia no hay racismo porque a diferencia de Sudáfrica y Estados Unidos de Norteamérica, todas las razas y culturas se fundieron para siempre, en una síntesis feliz”, aunque la historia y la realidad mostrara todo lo contrario a esa expresión.

En la nota se explicitan cifras, que, según el último censo de 2005, reflejan las humillaciones, carencias y desigualdades a lo que están lamentablemente acostumbrados, ese colectivo de la población.

Se destaca a nivel de análisis macro, que solamente se cita una sola vez, la palabra Bicentenario, dado que el artículo se centra en contextualizar la situación étnica no resuelta e ignorada por la dirigencia política en tanto tiempo, en este país latinoamericano. El editorial se caracteriza por su transparencia.

Consideraciones finales

Esta histórica convergencia materializada en los diferentes festejos en los que parte de Latinoamérica lució su sentimiento de “libertad”, ofreció una gran oportunidad para repensar y sostener discusiones más amplias y de carácter continental sobre la conmemoración del Bicentenario, la justicia social y el desarrollo regional.

Lo cierto es que los Bicentenarios han servido para una reflexión crítica sobre la sociedad construida en estos dos siglos desde aquellas revoluciones incipientes, hasta el logro definitivo en lo que es la soberanía de las naciones; pero, queda un interrogante mayor a resolver en futuras investigaciones de que, si verdaderamente doscientos años después, nos consideramos pueblos totalmente independientes.

Los Bicentenarios, mostraron una conmemoración mucho más abarcativa y pública a través de los medios gráficos digitales, que permitieron difundir estos acontecimientos en cada rincón del mundo en tiempo real donde haya una conexión a internet, aspecto particular de esta etapa de la historia a diferencia del Centenario, en donde los festejos fueron más localistas y la posibilidad de compartir noticias de los mismos, distaba en kilómetros y demoraba en tiempo, semanas o meses para su conocimiento.

Los festejos han sido un conjunto de conmemoraciones a partir de la historia de un grupo sorprendentemente heterogéneo de sociedades cuyos pueblos están unidos por una gran diversidad de valores homogeneizantes y compartidos. Esos momentos de júbilo, alcanzaron una dimensión eminentemente nacional y fue imposible la coordinación intergubernamental de propuestas subregionales o continentales.

Tras los festejos bicentenarios, los discursos oficiales y las exposiciones, es necesario que le siga un período de calma y reflexión que ayude a comprender por qué algunas naciones lograron prosperar en paz, creyendo en la iniciativa creadora de sus ciudadanos, y otras siguen aguardando el desarrollo y la libertad tan idealizada por la generación que los originó como Estados.

En lo que respecta a medios gráficos digitales, y a los editoriales en esa versión, las características de los diarios on line, han venido marcadas desde el primer momento por la herencia de la portada de la prensa escrita. La mayoría de diarios electrónicos tienen su origen en la adaptación a la red de un diario impreso. Ello les ha hecho adquirir algunos de los usos característicos de dichos diarios, tales como la utilización de columnas para distribuir la información. Sin embargo, resulta complejo e inadecuado tratar de trasladar el contenido y diseño de la portada de un diario impreso al entorno digital, sin más transformaciones que las propias del paso del soporte impreso al lenguaje HTML, característico de la Web. Las razones pasan por cuestiones de espacio, pues una sola pantalla estándar puede albergar menos cantidad de contenido que una portada impresa; o de adaptación al medio, debido a las implicaciones inherentes al uso del hipertexto como sistema de acceso a los contenidos; de la ausencia de limitación espacial para los textos, etc. Con el tiempo, las portadas de los diarios en línea, por regla general, han ido diferenciándose de sus ascendientes impresos, incorporando contenidos específicos para la versión on line, tales como el acceso a servicios de valor añadido.

En relación al editorial, como artículo de género argumentativo de opinión analizado, se destaca que pervive en los diarios como uno de los elementos centrales de la sección de opinión e incluso

del periódico, figurando de modo destacado en algunos de ellos. Conserva en su soporte digital la tradicional función de ser un orientador de la opinión pública, de acuerdo a la línea ideológica del medio sobre un tema de relativa actualidad, que en la presente investigación se cristalizó en la opinión del medio sobre la celebración de los acontecimientos “Bicentenarios”.

El editorial en internet funciona, en términos generales, más como opinión del periódico on line sobre un determinado asunto que como elemento jerarquizador de los temas más importantes para la audiencia, es por ello, que en esta investigación en muchos casos no se consiguieron editoriales que hablaran de la conmemoración, ya que el medio priorizaba otras temáticas de agenda política o de interés del mismo medio por encima del gran acontecimiento que estaba celebrando la nación a la cual pertenecían. La adaptación a la red del editorial es, por el momento, escasa con pocos cambios en sus estructuras textuales.

El lenguaje ciberperiodístico presenta algunas nuevas características, como una aproximación a la hipertextualidad, aunque escasa y externa al propio texto.

Otro aspecto resultante del presente trabajo, ha sido la escasa reseña histórica que los medios analizados han mostrado en las líneas de sus notas con respecto a los sucesos que con estos festejos se han querido recordar.

Para concluir y en función del problema planteado, los editoriales analizados en su gran mayoría mostraron una versión pesimista de la realidad en la cual se hallan insertos los diferentes países, sin exacerbar la animosidad patriótica que este tipo de conmemoración debería reflejar en sus páginas.

Por todo lo desarrollado se concluye citando nuevamente al autor E. Verón, el que considera que la construcción del acontecimiento, y la representación que hacen los medios es distinta a la que propician difundir los diferentes gobiernos, en este caso los que llevaron a cabo esos festejos.-

Bibliografía

- BOCZKOWSKI, Pablo. (2009). Digitalizar las noticias. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- CANGA, Jesús, y otros. (2000): *Diarios digitales. Apuntes sobre un Nuevo Medio*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Del ARENAL, Celestino. (). América Latina y los Bicentenario: una agenda de futuro.
- DÍAZ NOCI, Javier y MESO AYERDI, Koldo (1999). Periodismo en Internet. Modelos de la prensa digital. Bilbao. Universidad del País Vasco.
- DÍAZ NOCI, J y SALAVERRÍA, R. (2003). Manual de redacción ciberperiodística. Barcelona: Ariel.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Paidós, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ BARRERO, MA. (2003). *El editorial: un género periodístico abierto al debate*. Sevilla: Comunicación Social.
- GIARRACCA, Norma. (2011). Bicentenarios (Otros) Transiciones y Resistencias. Editorial Otra ventana. Buenos Aires.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto. (2001). Lengua y estilo del editorial. Facultad de Filología de la UCM. Madrid, España.
- JAGUARIBE, Helio (2004) “América Latina ante el siglo XXI”, conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Editorial Latitud Sur.
- LARRONDO URETA, A (2009): *Los géneros en la Redacción Ciberperiodística. Contexto, teoría y práctica actual*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- MENGO, Renée et. al (2014) “Los Bicentenarios Latinoamericanos y su lectura en los editoriales on line. Estudio de la Historia Social Contemporánea desde las TIC”. Editorial: Investigación. Córdoba.
- MENGO, Renée et. al (2015) “Investigación y Comunicación. Análisis de temáticas Latinoamericanas contemporáneas desde un enfoque interdisciplinario en Comunicación y Educación”. Editorial: CopyData, Córdoba.
- MENGO, Renée et. al (2015) “Herramientas de comunicación para la enseñanza de la historia contemporánea. El ejemplo de Twitter en los discursos presidenciales latinoamericanos”. Editorial: Brujas Córdoba.
- MONZÓN ARRIBAS, Cándido. (1990). *La opinión pública. Teorías, concepto y método*. Madrid. Editorial Tecnos.

- ORIHUELA, José Luis (2000): "Las nuevas tecnologías de la información: claves para el debate". Nueva Revista, Madrid, nº 70/julio-agosto.
- RAMONET, Ignacio. (2011) La explosión del periodismo. Internet pone en jaque a los medios tradicionales. Madrid. Capital Intelectual.
- SALAVERRÍA, R. (2005). *Redacción Periodística en Internet*. Pamplona: Eunsa.
- VERÓN, Eliseo [1987] La semiosis social, Buenos Aires. Gedisa.
- VERON, Eliseo. (1997). La construcción del acontecimiento. Ediciones Norma.
- VERÓN, Eliseo (2001). El cuerpo de las imágenes. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- VERÓN, Eliseo (2013). La semiosis social, 2. Buenos Aires. Paidós, 38.
- WOLTON, Dominique. (2010). Internet y después? Barcelona. Editorial Gedisa.

Artículos digitales

- Construir Bicentenarios Latinoamericanos en la era de la Globalización". Obtenido de: http://www.observatorylatinamerica.org/_esp/events_past_esp.html [Consultado el 24 de Setiembre de 2013].
- El tiempo del Bicentenario: diálogo y tensiones en las Américas. Obtenido de: http://www5.uva.es/trim/TRIM/TRIM4_files/Bicentenario.pdf [Consultado el 10 de abril de 2013]
- MALAMUD, Carlos. (2011). Un balance de los bicentenarios latinoamericanos: de la euforia al ensimismamiento. DT 1/2011 - 10/01/2011. Obtenido de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/especial+bicentenarios/publicaciones/dt1-2011 [Consultado el 23 de Julio de 2013]
- Recursos Prensa - Observatorio europeo del Bicentenario de las independencias latinoamericanas. Obtenido de: <http://www.red-redial.net/bicentenario-recursos-prensa.html> [Consultado el 16 de agosto de 2013]
- Revista Latina de Comunicación Social*, García-Orosa, B; López-García, X. & Gallur- Santorum, S. (2013) Análisis de la adaptación a la red en los editoriales on line de cinco países europeos, N° 68. 485 – 501. Obtenido de http://www.revistalatinacs.org/068/paper/986_USC/20_Orosa.html DOI: 10.4185/RLCS- 2013-986/CrossRef link [Consultado el 15 de enero de 2014]

Web oficiales consultadas

<http://www.bicentenario.gob.co>

Periódicos digitales consultados

www.eltiempo.com www.elespectador.com

M
Martes

AGRI-WEF

Con el título del Mundial de Fútbol de Sudáfrica, el deporte español confirmó que vive su época dorada. / **Deportes p. 24**



El veterano defensa **Éver 'Chaca' Palacios** sigue vigente a sus 41 años y dice que aún no piensa en el retiro. / **Deportes p. 26**



EL ESPECTADOR

BOGOTÁ - COLOMBIA FUNDADO EN 1887 Nº 35.077 20 DE JULIO DE 2010 40 PÁGINAS www.elespectador.com ISSN 0022-2856 \$1.300



años de Independencia

Colombia conmemora hoy, 20 de julio, dos siglos de independencia. La fiesta del Bicentenario se tomará los 1.102 municipios del país con conciertos, conferencias, muestras artísticas y los tradicionales desfiles militares. / Bicentenario p. 12

La bandera de Colombia, incólume pese a las guerras, los años y las conspiraciones, ondea en las murallas de Cartagena al lado de un cañón. La imagen de 200 años de historia. / David Carvajal - El Espectador

Congreso y transición

En medio de demandas por parte de los candidatos 'quemados' y aún sin aval de la Procuraduría a la certificación de los ganadores, hoy asumirá funciones el nuevo Congreso de la República. Sacudirse de la 'parapolítica' y ser crítico e independiente, a pesar de las mayorías santistas, algunos de sus retos. / **Tema del día p. 2**

ONU llama a la calma

Mientras el Gobierno colombiano se alista para enfrentar a Venezuela en la OEA, la ONU insta a las partes al diálogo y la futura canciller, María Ángela Holguín, hace positiva aparición en Ecuador. / **Internacional p. 6**

Arrancó el metro

Ayer la Nación firmó el esperado Conpes que garantiza recursos para el metro en la capital. Antes de acceder a los dineros, el proyecto deberá cumplir con todos los requisitos técnicos, jurídicos y financieros. / **Bogotá p. 35**

ADENTRO

| | |
|----------------|----|
| Indicadores | 2 |
| Viva | 22 |
| Cine | 30 |
| Editorial | 32 |
| Cultura | 36 |
| Presentes | 37 |
| Clasificados | 39 |
| Un chat con... | 40 |

MESA

Conmemorar y rememorar la Independencia de Colombia.
Construcciones de nación

Las representaciones escultóricas de Simón Bolívar en la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia 1910

Natalia Barrero Cubides
Universidad Pedagógica Nacional

Las representaciones escultóricas de Simón Bolívar en la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia 1910

Natalia Barrero Cubides
Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

En la celebración del Centenario de la Independencia se inauguraron estatuas en honor a los héroes independentistas con el objetivo de conmemorar sus hazañas. En esta investigación me centraré en la estatua de Simón Bolívar, el héroe nacional más homenajeado en esta celebración, con dos monumentos conmemorativos. En la primera parte de esta ponencia realizaré un análisis formal de las dos estatuas de Bolívar con la finalidad de establecer el significado que se inscribió en cada una. De esta forma, será posible determinar cuáles fueron los objetivos de la elite gobernante de 1910 al momento de apropiarse la imagen corporal de Bolívar. En la segunda parte expondré cómo el ritual fue el medio que se utilizó para sacralizar las estatuas de Simón Bolívar, convirtiendo a estas esculturas en objetos fetiches por medio de los que se invocaba al héroe. Para evidenciar este argumento utilizaré el método hermenéutico con el fin de interpretar los discursos proclamados en la celebración del centenario de la independencia de Colombia, en la inauguración de la estatua ecuestre y la coronación de la estatua pedestre de Bolívar, recolectados en el libro Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín en 1911.

Palabras clave: centenario, estatua, Simón Bolívar, ritual, imagen.

Introducción

La construcción del proyecto de Estado-Nación en Colombia a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX estableció un gobierno central con idioma, religión e historia oficial. Este ejercicio de poder reinscribió la diferencias coloniales entre los habitantes y definió quienes debían ejercer el poder político, la civilización sobre la llamada barbarie. El Estado-Nación se desarrolló por medio del proyecto de la unidad nacional en la que “pretendieron unificar, instituir y fijar lo normal-nacional, como una linealidad vertical generadora de clasificaciones jerárquicas internas”¹

En este horizonte de sentido se desarrolló la celebración del centenario de la independencia de Colombia dispuesta por medio de la ley 39 de 1907, esta celebración se realizó en la ciudad de Bogotá del 15 al 31 de julio de 1910. La comisión nacional del centenario de la independencia compuesta por varones ilustres fue la encargada de organizar y someter a la aprobación del gobierno las actividades con las que se conmemoró la fecha fundacional de la República de Colombia. Estas actividades eran parte de un aparato simbólico por medio del que se construyó el imaginario de una nación moderna, patriótica, con un gobierno central, una historia y un idioma oficial. La celebración centenaria significaba “un momento coyuntural para la nación y el nacionalismo colombiano que, en su momento, encarnó conflictos de legitimidad regional en el campo de la memoria y dinámicas de exclusión de clases en el sentido de las prácticas conmemorativas”². Teniendo en cuenta que para este año la mayoría de la población era analfabeta y desconocía el significado de muchos de los símbolos y metáforas utilizadas en este festejo, la elite política construyó una memoria oficial cuyo punto de origen era la independencia, a partir de la que pretendían generar una unidad nacional jerarquizada y excluyente,

La nación, que ha demostrado en estos días su poder civilizador, su voluntad de honrar á los próceres repitiendo sus hazañas; que ha reclamado la nobleza de su estirpe y puesto coronas en la tumba de sus progenitores [...] la nación proclama que también tiene un *destino manifiesto*, ese destino es de fidelidad a su raza y á su historia, el de dar esplendor y vida inextinguible á la civilización latina³ (sic) (cursiva original).

La estatuaría pública en honor a los héroes fue el dispositivo visual escogido para conmemorar la hazañas de los próceres e ilustrar la independencia⁴. Los cuerpos representados en estas esculturas reflejaban la élite nacional, los varones ilustrados se declaraban descendientes de los héroes independentistas herederos del linaje español y por lo tanto dueños del poder político. Estos dispositivos visuales exaltaban la raza dominante y naturalizaban en el sentido común de la sociedad la subordinación de los cuerpos no hegemónicos. En este sentido el patriotismo fue el discurso que se generó para que el pueblo interiorizara y aceptara las estructuras coloniales. Ser un ciudadano patriótico implicaba aceptar una memoria oficial y una cultura construida a partir de la independencia de Colombia conseguida por la estirpe varonil, católica y militar española. El patriotismo era concebido como el dispositivo que permitiría la construcción de la tan anhelada unidad nacional, así fue definido por el Presidente Ramón González Valencia en la inauguración de la estatua ecuestre de Bolívar,

1. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo, *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2008), 21 https://www.researchgate.net/publication/331235101_Genealogias_de_la_colombianidad_formaciones_discursivas_y_tecnologicas

2. Juan Giraldo, *Conmemoración del Republicanismo en 1910: reinvencción patrimonial y proyección modernista* (Bogotá: revista Goliardos, 2010), edición en PDF, 18

3. Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 299.

4. En la celebración del centenario de la independencia de Colombia se inauguraron cinco monumentos: Antonio Nariño, José Sucre y la estatua ecuestre de Simón Bolívar, estos tres primeros fueron aprobados por la junta nacional del centenario. Por el contrario, la estatua de Francisco José de Caldas fue obsequiada por el Polo Club un distinguido centro deportivo de la ciudad de Bogotá. La última escultura fue la de Policarpa Salavarrieta, única estatua elaborada por un artista colombiano, el material utilizado a diferencia de las otras cuatro representaciones fue cemento y no bronce.

Las manifestaciones de progreso moral y material con que los ciudadanos han querido solemnizar en todos los ámbitos de la República el cumplimiento del primer siglo de nuestra vida independiente, todo, todo, esto es grande es hermoso, es consolador porque todo es expresión de un mismo sentimiento que se llama patriotismo, sentimiento el más fecundo y poderoso para mover á los pueblos para levantarnos del abatimiento y la pobreza, para hacerlos respetables y fuertes.⁵ (sic)

En esta indagación pretendo responder cómo se sacralizó en el sentido común de la sociedad de 1910 la figura de Bolívar como referente del patriotismo y la unidad nacional en la celebración del centenario de la independencia. Para ello releeré los documentos oficiales de esta conmemoración, utilizando el método hermenéutico desde la perspectiva de Gadamer que afirma que la hermenéutica no es un simple proceso de interpretación o una técnica de lectura, para este filósofo toda teoría hermenéutica es una práctica, porque genera nuevas lecturas e interpretaciones. “El sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre. Por eso la comprensión no es nunca un comportamiento sólo reproductivo, sino que es a su vez siempre productivo [...] cuando se comprende, se comprende de un modo diferente”⁶ La práctica de comprender resulta abierta e infinita y se realiza por medio de conversaciones en las que se construyen procesos dialógicos que permiten comprender, traducir y proponer nuevas lecturas sobre las tradiciones⁷ interpretadas. Desde esta perspectiva por medio del método hermenéutico realizaré una conversación con el libro *el Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín en 1911*, enfatizando en la lectura de los discursos proclamados en la coronación de la estatua pedestre elaborada por Tenerani y la inauguración de la escultura ecuestre de Simón Bolívar, articulándolos con la imagen escultórica comprendiendo que “el ser de la obra es lo que es capaz de declarar y no se reduce a un mero objeto de placer (aunque este placer sea estético-histórico)”⁸

Lectura formal de las esculturas bogotanas de Simón Bolívar

En este apartado realizaré un análisis formal de las dos estatuas de Bolívar con la finalidad de establecer el significado que se inscribió en cada una de ellas, de esta forma será posible determinar cuáles fueron los objetivos de la elite gobernante de 1910 al momento de apropiarse la imagen corporal de Bolívar.

Representación pedestre

La estatua pedestre de Simón Bolívar ubicada en la plaza homónima de Bogotá, fue una de las primeras representaciones de este héroe en el mundo y el primer monumento público inaugurado en la ciudad de Bogotá. Esta figura le fue encargada en 1842 al escultor italiano Tenerani por el amigo íntimo de Bolívar, Ignacio Paris Ricaurte, quien pretendía emplazarla en la quinta de Bolívar; finalmente cuando llegó esta escultura al país en 1845, Paris decidió donar la estatua al congreso de la Nueva Granada. Esta pieza se inauguró el 20 de julio de 1846 en la plaza de la constitución de Bogotá, que a partir de esta fecha recibió el nombre de plaza de Bolívar.

En la representación Bolívar sostiene con su mano derecha una espada y en su mano izquierda la constitución, en su pecho porta un medallón con el rostro de George Washington, según la historiografía este medallón le fue enviado a Bolívar por el hijo del primer presidente de los Estados Unidos en 1825. Esta joya contiene un retrato de Washington realizado con la técnica de pintura conocida como miniatura, elaborada por el pintor estadounidense Gilbert Steward; en el interior se encuentra un cabello del presidente de los Estados Unidos⁹. En la iconografía existente de Bolívar en pintura, escultura y dibujo se puede observar que porta este objeto, se ha concluido que después

5. Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 294

6. Hans G. Gadamer, *Verdad y Método* (Salamanca: Ediciones sígueme, 1993), edición en PDF, 185

7. Las tradiciones son ideas pensamientos pertenecientes a un periodo histórico.

8. Ángel Gabilondo introducción a Hans G. Gadamer, *Estética y hermenéutica*. Ed. por (Madrid: Editorial tecnos, 2011), 27

9. Actualmente el Medallón de Washington reposa en las Bóvedas del Banco Central de Venezuela, junto con otras joyas de Simón Bolívar.

de recibirlo lo usó hasta el momento de su muerte en 1830 (figura 1). El uso de esta medalla sobre el pecho simbolizaba los ideales de nación que pretendía instaurar en Latinoamérica emulando el gobierno central de Estados Unidos¹⁰.

Figura 1. Retrato de Simón Bolívar, Pedro José Figueroa 1820, Retrato de Simón Bolívar Epifanio Garay. Siglo XIX/Simón Bolívar, Tenerani 1910, Fotografía Guillermo Angulo



Es importante recordar que el objetivo de Bolívar era establecer una confederación en la que estuvieran presentes las antiguas colonias españolas, a este proyecto se le denominó la República de Colombia¹¹ El objetivo de consolidar la República de la Gran Colombia parece no haberse diluido en 1910, en esta celebración se manifestó el interés de representar simbólicamente esta unión en la imagen corporal de Simón Bolívar. La gran Colombia además de manifestarse simbólicamente¹² en el medallón y en la estatua de Bolívar, también se evidenció en los homenajes que realizó la comisión del centenario a Ecuador y Venezuela, por medio de placas elaboradas en mármol en las que se rendía homenaje a los próceres independentistas de estas dos naciones (Figura 2).

Tal así parece que Colombia, Venezuela y Ecuador, tres hermanas en otro tiempo confundidas bajo un solo nombre augusto y una sola enseña victoriosa, tres hijas de una misma espada libertadora y de un mismo genio extraordinario, él y la espada, se encuentran hoy unidas en un solo pensamiento para revivir la imagen de Colombia la grande y evocar todo lo que hay de hermoso en nuestros fastos, todo lo que hay de gloria en nuestros recuerdos.¹³

El ideal de fraternidad entre naciones promulgado en esta celebración que respondía a intereses económicos y políticos, se trasladó a otros escenarios articulándose con el patriotismo, el amor a la Patria republicana, que se definía como un sentimiento natural, como se evidencia en la oración de apertura de la celebración el 20 de julio en la plaza de Bolívar, esbozada por el canónigo Rafael Carrasquilla,

El amor á la patria es virtud, es deber imperioso de moral y de moral cristiana (...) León XIII afirmaba que el amor patrio no es obligación impuesta por ley positiva, si no deber de ley natural, que ha de ser uno de nuestros principales afectos que ha de llevarnos a defender el suelo natal hasta rendir la vida.¹⁴ (sic)

10. Bolívar fue denominado como el Washington Latinoamericano.

11. En el Congreso de Angostura de 1819 se ratifica la unión entre Venezuela y la Nueva Granada, posteriormente se adhirieron, Quito y Panamá, a esta unión se le conoce historiográficamente como la Gran Colombia

12. Esta unión simbólica se manifiesta por medio de la figura corporal de Bolívar, ya que es posible encontrar una representación de este prócer en cada una de los países que conformaron la Gran Colombia.

13. Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín*(Bogotá: Escuela tipográfica salesiana,1911), 378

14. Rafael Carrasquilla en Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín*(Bogotá: Escuela tipográfica salesiana,1911), 141

Figura 2. Placas en Homenaje a Venezuela y Ecuador. Tomado de Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910



Colombia enfrentaba una inestabilidad económica producida por la guerra de los mil días (1889-1902) y la pérdida de Panamá en 1903, por tal razón se pretendía generar un ambiente de paz y reconciliación entre los ciudadanos del territorio, por lo tanto el discurso del patriotismo y la unidad nacional generarían lazos de fraternidad entre los habitantes puesto que “el temor de nuevas guerras civiles llevó al gobierno de transición de Ramón González Valencia (1909-1910) y la junta nacional del centenario a proponer la celebración, como un acto de reconciliación, para la cual de nuevo fue Bolívar el símbolo de la unión”¹⁵

Por otro lado, la relación entre Washington y Bolívar se manifiesta no sólo en sus ideales de República, la imagen corporal de los dos héroes fue materializada por los herederos de la tradición escultórica italiana Canova y Tenerani, respectivamente. Pietro Giordano fue el que construyó la imagen de Tenerani como sucesor de Canova, escultor de la estatua de George Washington. Giordano publicó un artículo en el que resaltaba que “así como el nombre de Canova había quedado unido al de Washington, Él deseaba que el de Tenerani quedara unido al de Bolívar”¹⁶ Este deseo también se hizo presente en la sociedad colombiana, Urdaneta pintor y dibujante colombiano aprobó la selección de Tenerani como escultor de la estatua del libertador.

Llamada la escultura y sus varios medios de representación a llegar a la posteridad impercederos testimonios de la grandeza de un hombre, la inmortal figura de BOLÍVAR debía ser tratada por el arte de Fídias (...) José Ignacio París [...] no contento con edificar, consagrar y regalar al LIBERTADOR la Quinta de Bolívar, situada al Oriente de esta ciudad, quiso adornar su pórtico con una estatua que recordara las facciones del que había sido su amigo, su protector y su ídolo, y buscó para realizar su pensamiento al predilecto discípulo de Canova.¹⁷ (sic)

Tanto en la representación de Bolívar como en la de Washington se evidencia la tradición escultórica italiana en la toga que envuelve a los dos gobernantes, característica formal que imita la escultura griega (Figura 3) La toga que posee Bolívar en la representación, emula la que portaban

15. Carolina Vanegas, *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910) los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta* (Bogotá: Editorial planeta, 2012), 60

16. Carolina Vanegas, *Pietro Tenerani y la escultura en Colombia en el siglo XIX* (IDAES, UNSAM-CONICET, 2012), 6

17. Alberto Urdaneta en Ignacio Borda, *Monumentos patrióticos de Bogotá, su historia y descripción* (Bogotá - Colombia: Biblioteca Nacional de Colombia, 1892), edición en PDF, 4

en el Imperio Romano los ciudadanos, con ella se vinculaban a un grupo humano delimitado por patrones culturales y costumbres, en suma, hacían parte de una unidad nacional.

En este sentido, la toga legitima a Simón Bolívar como un ciudadano referente de la unidad nacional, y de la identidad colombiana, digno de ejercer el poder político. Este dispositivo visual reinscribió en el contexto de 1910 una jerarquía social en la que la participación en la vida política era privilegio de un grupo específico de personas reconocidas como ciudadanos, negándole este derecho a unos grupos sociales determinados, negros, indígenas y mujeres¹⁸.

**Figura 3. George Washington. Antonio Canova, 1816. Capitolio Estado de Carolina del Norte
Simón Bolívar, Tenerani, 1846. Tomado del libro Primer Centenario
de la Independencia de Colombia 1810-1910**



Representación ecuestre

En el año de 1910 la figura de Bolívar contaba con dos representaciones escultóricas la inaugurada en 1846 por el presidente Tomás Cipriano de Mosquera y la segunda inaugurada en 1883 con motivo del centenario del nacimiento de Bolívar. Sin embargo, estas dos representaciones no parecían ser suficientes para conmemorar al héroe, la comisión centenaria encargó otra representación, esta vez una escultura ecuestre en bronce al escultor francés Fremiet,

La comisión nacional del centenario ha querido elevar esta estatua á la más culminante figura de la epopeya americana en su actitud guerrera, como ya se encuentran otras semejantes en las capitales de Venezuela y de Perú y tuvo la feliz idea de encomendar la obra á un eximio artista francés para que así vinculado el nombre de un hijo que meció la cuna de la libertad universal al del libertador de la América del sur, porque el artífice que en obra genial trasmite á la posteridad la efigie del grande hombre, tiene cuando menos derecho á vivir bajo su sombra, ó como dijo un escritor hablando de la creación de Tenerani que embellece la plaza mayor de esta ciudad: “los genios se asocian allí para pasar juntos á la posteridad.”¹⁹ (sic)

18. Es necesario tener en cuenta la interseccionalidad dentro de estas categorías, lo que hace que la población excluida sea más amplia.

19. Juan Pinzón en Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 297

Figura 4. Inauguración de la estatua del Libertador, Discurso del señor Presidente de la República, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910* escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín



En este discurso esbozado por el vicepresidente de la Asamblea Nacional, Juan Pinzón en la inauguración de la estatua ecuestre de Bolívar, se puede observar que existía la necesidad de representar al héroe de Colombia en una aptitud más activa en oposición a la representación de la plaza de Bolívar, en la que se presenta pensativo y tranquilo. En contraste la escultura de Fremiet representa a un Bolívar heroico y triunfante,

Es el Bolívar guerrero y batallador hecho para el combate y el mando[...]Rige la cabalgadura con la mano izquierda con el ademán del saludo militar, tiende con la derecha la espada; y erguido sobre la silla con la cabeza echada hacia atrás arrogante y magnífico, lanza la mirada de penetración infinita, de alcance sobre el continente liberado.²⁰

Fremiet fue elegido como escultor por su sentimiento patriótico “no había escultor alguno que poseyera más conocimientos especiales en la materia y al mismo tiempo sintiera con mayor intensidad las emociones del patriotismo”²¹. Por otro lado, en relación al estilo escultórico la escultura ecuestre de Bolívar representa el neoclásico francés. La composición de la imagen ecuestre presenta similitudes con la representación de Juana de arco realizada también por Fremiet (Figura 5)

Fremiet representa á la heroína en la actitud dulce y modesta, con el ademán tranquilo del triunfo (...) Juana de Arco encarnación de la lucha por la Patria y de la formación definitiva de una nación ha inspirado muchas composiciones monumentales que han alcanzado fama universal (...) es la representación viva, la imagen elocuente de la nacionalidad, del triunfo de una raza de la terminación de la guerra de cien años, de la victoria definitiva sobre Inglaterra del fin de la miseria.²²

En esta cita se evidencia la relación formal que poseen las esculturas de Fremiet, Juana de Arco y Bolívar, puesto que a las dos se les atribuye un ademán triunfante y guerrero. Son además símbolo de la libertad y de la nacionalidad de sus respectivas Repúblicas. Estas características se pueden

20. Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín*(Bogotá: Escuela tipográfica salesiana,1911), 302

21. *Ibidem*

22. *Ibidem*

rastrear formalmente en cada escultura. Juana de Arco empuña en su mano derecha una bandera que simboliza la libertad, en el caso de Bolívar es la espada. Las representaciones poseen trajes militares y cabalgan con la mano izquierda, las dos estatuas se encuentran erguidas sobre la silla con una actitud alerta, dispuestas a la batalla.

**Figura 5. Simón Bolívar monumento a los héroes. Fremiet, 1910
Fotografía, Natalia Barrero. Juana de Arco de Fremiet 1874**



La relación entre Colombia y Francia no sólo se evidenció en la escultura neoclásica. La élite bogotana manifestó al ministro de Francia, presente en la inauguración de la estatua ecuestre, el gran aprecio que Colombia sentía por la nación europea ya que sin los ideales de Igualdad, Fraternidad y Libertad propuestos por la Revolución Francesa no se habría podido consolidar la independencia en Colombia.

Las revoluciones, los progresos, las palpaciones de Francia han repercutido en el seno de nuestros Andes, á tal punto que gran parte de nuestra vida y nuestro movimiento político pueden estimarse como eco del movimiento y la vida de la nación que vuestra excelencia representa (...) Las hermosas palabras de su Excelencia suscitan en nosotros el sentimiento de la admiración y la cordial simpatía por Francia, cuyos destinos nos interesan cuyo engrandecimiento miramos con placer.²³

Se observa que Francia era el referente que Colombia emulaba política y culturalmente con el objetivo de hacer de Colombia una Nación civilizada y progresista. La delegación francesa en Colombia homenajeó al héroe de la patria, Simón Bolívar por medio de una corona forjada en hierro que fue colocada ante el monumento ecuestre. Este objeto simbolizó la unión de estas dos naciones.

Después de la revisión formal de estas dos estatuas desde una perspectiva hermenéutica articulando los discursos de inauguración con las esculturas de Bolívar, se puede concluir que en la estatua de este héroe se inscribió el objetivo político de la elite conservadora de 1910 que defendió el ideal de gobierno republicano, con un modelo central pero descentralizado administrativamente, emulando de esta forma a Francia, como se ratificó en el acto simbólico de disponer la corona de hierro a los pies del monumento de Bolívar. Por otro lado, las efigies del libertador representaron la unión y fraternidad entre los pueblos latinoamericanos liberados por Bolívar y entre sus habitantes, convirtiéndose en el referente de la unidad nacional como lo expone en el discurso el general Benjamín Herrera, quien colocó la corona en el monumento.

23. Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por *Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 403

Si en los días dolorosos que siguieron á nuestra emancipación, proclamó Bolívar, como única fórmula redentora la de la unión colombiana, ese mismo pensamiento se impone hoy, pasado un siglo[...].Sacrifiquemos, señores, nuestros resentimientos y nuestros odios, á fin de ese patriótico ideal y habremos honrado de modo espléndido la memoria de los próceres de la independencia.²⁴

Ritual patriótico

En esta parte expondré cómo el acto que antecede a la coronación de las estatuas de Bolívar tiene un carácter ritual, al que he denominado como ritual patriótico. Puesto que el patriotismo caracterizó los discursos esbozados en los actos conmemorativos, fue presentado como el sentimiento que emanaba del corazón de los próceres cuando liberaron la patria, era el que debía emular cada ciudadano para que Colombia llegara a ser como “el libertador la soñó, una república feliz y poderosa”²⁵. Por lo tanto el ritual fue una teatralización que funcionó como una estrategia para sacralizar la figura de Bolívar como referente de la unidad nacional y el patriotismo. Tanto en la conmemoración de la estatua pedestre, como la inauguración de la estatua ecuestre estuvo presente el ritual, los dos eventos contaron con procesiones y coronaciones. Sin embargo en este apartado me centraré en la estatua pedestre puesto que en este ritual se rememoró un acontecimiento ocurrido tras la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819 y no como fuera de esperarse un acontecimiento desarrollado en 1810. Este hecho resulta interesante teniendo en cuenta que la celebración del centenario de la batalla de Boyacá no se realizó en 1919 como lo expone el decreto 903 de ese año,

Teniendo en cuenta: Que el trastorno económico y fiscal que ha traído la guerra en que hasta en días recientes estuvieron empeñados las grandes potencias con las cuales mantiene nuestra Nación relaciones comerciales, no ha permitido aplicar todas las disposiciones de la Ley 8° de 1913, como base de la celebración del centenario de la batalla de Boyacá.²⁶

En 1919 Colombia y algunos países del mundo enfrentaron una crisis económica como consecuencia de las guerras ocurridas a principios del siglo **XX**, esto afectó las relaciones comerciales entre Colombia y otros países, por lo que las importaciones excedían el doble de la exportaciones, acción que fue desfavorable para la economía del país, por esta y otras razones, la celebración del centenario de la batalla de Boyacá no se desarrolló y consecuentemente el monumento de Bolívar que se proyectó erigir en el lugar específico de la batalla como lo decretó el congreso de Colombia el 27 de agosto de 1913²⁷, no se elaboró. Sin embargo, en la celebración de 1910 el 24 de julio fecha del nacimiento de Bolívar se rememoró el regreso triunfante del Libertador a la ciudad de Santa fe, tras la victoria en la batalla de Boyacá, donde fue coronado por señoritas nobles con una corona de laurel.

El acto conmemorativo de la estatua pedestre inició con una misa campal en la plaza de Bolívar, “imponente y majestuoso era el aspecto que presentaba la Plaza de Bolívar con las tres armas del Ejército formadas en ella en ordenadas filas y con una compacta y recogida muchedumbre”²⁸

Posteriormente se dio inicio al ritual que se desarrolló en tres partes, la primera fue una procesión realizada por señoritas vestidas de blanco con la corona de oro donada por el Cuzco. Las mujeres que desfilaron fueron escogidas por la escritora Soledad Acosta de Samper (Figura 6). Estas mujeres eran descendientes de los héroes independentistas y de las que coronaron al héroe en 1819 después de la Batalla de Boyacá,

24. Benjamín Herrera en Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 299

25. Ramón González Valencia en Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 295

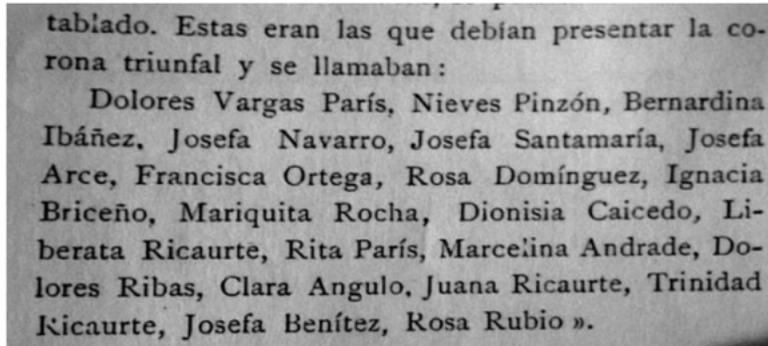
26. Decreto 903 de 1819, de 30 de abril, por el cual se dictan algunas disposiciones sobre el centenario de la batalla de Boyacá [http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Decretos/1187509?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Decretos/1187509?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0)

27. Ley 8 de 1913 por la cual se dispone la celebración del primer centenario de la batalla de Boyacá, <http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1563286>

28. Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 269.

Para dar cumplimiento al patriótico deseo de la municipalidad de Bogotá, he averiguado los nombres de las señoritas que actualmente existen en esta ciudad descendientes de las veinte que coronaron al Libertador después del glorioso triunfo de Boyacá, con el objeto de que estas rindan igual homenaje a la estatua de Bolívar el día 24 del presente julio. No habiendo encontrado en número suficiente, señoritas descendientes directas de las que coronaron al Libertador en 1819, he designado para completar el número de veinte, biznietas de Próceres que lo acompañaron antes y después de sus campañas de 1819.²⁹

Figura 6. Grupo de señoritas escogidas por Soledad Acosta tomado del libro *Primer centenario de la independencia de Colombia*



En la segunda parte de este ritual la vida del héroe fue expuesta por medio de hagiografía en la que se presentaban los valores y acciones más característicos de Bolívar, en estas narraciones se presentaba como poseedor de una misión especial, la de liberar a América. “Bolívar orador poseyó en grado máximo el don de la elocuencia militar, ninguno de los grandes capitanes, ni antiguos, ni modernos se elevó a mayor altura”³⁰ En estos discursos Bolívar también aparece como una figura beatificada,

Depón ¡oh señor! Ese acero fulgurante, que si es símbolo de victoria, también es instrumento de muerte y destrucción; alza á los cielos tu diestra á la par temible y generosa, para que cual portentoso pararrayo nos preserve de las descargas de la cólera divina y nos atraiga en cambio el torrente de sus misericordias que por benigna inserción cese ya la horrenda noche de sangre y exterminio, de dolor y miseria, en que por tantos lustros nos hemos agitado y luzca para nosotros el sol de la felicidad y la grandeza.³¹

Bolívar es presentado como un Dios que tiene el poder de intervenir en el contexto colombiano y con ello solucionar los problemas que padecía la nación. En la estatua de Bolívar se sincretizan el poder político y el religioso manifestado en toda la celebración del centenario de la independencia. El último paso de este proceso ritual fue la coronación de la escultura del héroe por parte de la esposa del presidente González Valencia y el grupo de señoritas (Figura 7)

29. Soledad Acosta de Samper en Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 272

30. Pinzón en Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 296

31. Miguel Abadía en Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910 escrito por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín* (Bogotá: Escuela tipográfica salesiana, 1911), 276

**Figura 7. Señora del Presidente de la República y las señoritas en el acto de coronación.
Tomado del libro Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910, 275**



Bolívar representó el ideal de una sociedad, sin disputas políticas entre partidos, un gobierno republicano y una unidad nacional construida desde una memoria oficial. En las esculturas del Libertador se materializó el sentimiento patriótico en el que la elite política hegemónica se declaró como heredera del poder político. El ritual patriótico cambió la connotación de la estatua pedestre convirtiéndola en un objeto fetiche en el que la elite política invocaba el alma del Libertador presentando una ofrenda, en este caso una corona. A través de este proceso la representación de Simón Bolívar fue sacralizada otorgándole un poder sobrenatural. Por medio del ritual realizado a este prócer se instauró en el sentido común de la sociedad bogotana de 1910, el sentimiento patriótico que validó una organización social jerárquica y excluyente.

Bibliografía

Fuentes primarias

Isaza, Emiliano y Marroquín, Lorenzo, *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911)

Fuentes secundarias

Borda Ignacio. *Monumentos patrióticos de Bogotá, su historia y descripción*. Bogotá-Colombia: Biblioteca Nacional de Colombia, 1892. Edición en PDF

Castro-Gómez Santiago y Restrepo Eduardo. *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2008.

Gadamer Hans G. *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones sígueme, 1993. Edición en PDF
Giraldo Juan. *Conmemoración del Republicanismo en 1910: reinención patrimonial y proyección modernista*. Bogotá: revista Goliardos, 2010. Edición en PDF

Vanegas Carolina. *Disputas simbólicas en la celebración del centenario de la independencia de Colombia en Bogotá (1910) los monumentos a Simón Bolívar y a Policarpa Salavarrieta*. Bogotá: Editorial planeta, 2012.

Vanegas Carolina. *Pietro Tenerani y la escultura en Colombia en el siglo XIX*. IDAES, UNSAM-CONICET, 2012

MESA

Conmemorar y rememorar la Independencia de Colombia.
Construcciones de nación

1884. Conmemoración de las fechas nacionales en el Museo y Biblioteca de Zea

David Ramiro Herrera Castrillón
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

1884. Conmemoración de las fechas nacionales en el Museo y Biblioteca de Zea

David Ramiro Herrera Castrillón

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Resumen

Hacia las últimas décadas del siglo *xix*, las élites intelectuales en Antioquia propusieron una serie de proyectos, en torno a sus ideales de civilización y progreso, para convertir a Medellín en un centro urbano acorde con los adelantos de su época. El médico Manuel Uribe Ángel y el Coronel Martín Gómez abrieron en 1881 el segundo museo público del país, conocido como Museo y Biblioteca de Zea, hoy Museo de Antioquia. Hijos del historicismo decimonónico, estos republicanos nombraron dicho espacio en honor a Francisco Antonio Zea, en enaltecimiento al entonces Estado Soberano de Antioquia, otorgando preeminencia a la colección de objetos que daban cuenta de la historia nacional, por lo que avalaron que este espacio albergara celebraciones de la misma envergadura.

Esta ponencia propone un análisis a la luz de la antropología histórica sobre las conmemoraciones como rituales que tienen la función de canonizar determinados acontecimientos, a la par que promueven la institucionalización de una memoria social y cultural específica. A través de la lectura de fuentes primarias, en especial una petición de ciudadanos “frente a la celebración de las fechas gloriosas” en 1884, se verá cómo el Museo y Biblioteca de Zea participó en la nacionalización del pasado y en la institucionalización de una memoria arraigada a la narrativa de la historia patria, cuyas convenciones invisibilizaron a ciertos sectores de la población colombiana en el proceso de construcción de la identidad nacional.

Palabras clave: Museo y Biblioteca de Zea, colecciones fundacionales, historia patria, conmemoración, Manuel Uribe Ángel, Martín Gómez.

Los centenarios, bicentenarios, tricentenarios y otras formas de celebración, pueden ser considerados rituales que cumplen una función de “canonizar” los acontecimientos, de la misma manera como la erección de estatuas en lugares públicos es una forma de canonizar a los héroes de una cultura particular (Burke 2011, 431)

Introducción

El Museo y Biblioteca de Zea, hoy Museo de Antioquia, surgió a finales del siglo XIX por medio de iniciativas privadas, poco a poco amalgamadas a instancias públicas, sustentando su relevancia como institución cultural en la conformación de una colección principalmente histórica, no tanto artística, desde donde se promovieron ciertos valores cívicos a los visitantes y que a su vez participó de los actos conmemorativos en tanto que formas de presentación de la historia. Las colecciones fundacionales de esta entidad no solo concentraron un sustrato patrimonial que perdura en parte hasta nuestros días; sino que también expresaron un imaginario condensado en una serie de representaciones que las élites de Antioquia hicieron de sí mismas y de la población en general.¹

Asimismo, fueron usadas en términos expositivos para la organización de conmemoraciones que institucionalizaron una memoria social o cultural determinada.

De acuerdo a las investigaciones de Ivonne Suárez Pinzón (1994), Lucrecia Piedrahita Orrego (1996) y Mónica Montoya Ríos (2012), al menos entre la década de 1880 hasta 1951, la trayectoria institucional del Museo y Biblioteca de Zea estuvo inscrita en el proceso civilizatorio impulsado por las élites intelectuales de Antioquia. Entre esas personas se encontraban Martín Gómez² y Manuel Uribe Ángel³, quienes dirigieron la institución durante casi treinta años. Sus colecciones, más las donaciones que recibieron paulatinamente desde de abierto oficialmente el Museo y Biblioteca de Zea en 1881, reunieron un repertorio de estereotipos, imágenes y símbolos que los miembros de la sociedad antioqueña y de otros lugares del país utilizaron o consideraron que era importante acudir a tales objetos para construir una memoria de prótesis, una memoria de una comunidad imaginada.

Visitantes

Desde un principio, el Museo y Biblioteca de Zea desempeñó una función social dada. Fue un espacio destinado a conservar, clasificar y mostrar objetos variados, de interés histórico-político, científico, artístico, e incluso de otros denominados curiosos o exóticos. Fueron recintos para la alfabetización de los iletrados y la ampliación de los conocimientos; sitios diseñados para estimular la instrucción popular de la comunidad local y para apoyar y exaltar al Estado Soberano de Antioquia, luego Departamento de Antioquia; lugares para leer, escribir, reflexionar, pensar, experimentar, preguntar y rendirle culto a la patria.

En otras palabras, el Museo y Biblioteca de Zea fue una herramienta de educación popular que, a manera de templo del progreso y el espíritu enciclopédico, pretendía mostrarse como manifestación de la genialidad nacional e hizo parte de la monumentalidad del poder público. Como diría Pierre-Henri Magnin, “la población [era] invitada a evaluar la expansión cada vez más amplia del conocimiento de los sabios de la nación. Sus exposiciones [modificaban] la percepción del mundo de la población, así como del sentimiento que [tenían] de ella misma y de su propia cultura” (Magnin 2009). Esa expansión del conocimiento se expresaba en las colecciones museológicas y bibliográficas que la institución normalmente mostraba, y a las que daba un tratamiento especial en los días de conmemoraciones de fechas nacionales.

Martín Gómez y Manuel Uribe Ángel heredaron una cultura museográfica de acento europeo y norteamericano ejemplarizada en las prácticas de la conservación y la enseñanza magistral. De hecho, el director del Museo realizaba visitas guiadas en las que hablaba sobre el origen, la historia y los significados de los objetos expuestos. Con una población aproximada de 37.000 personas en Medellín

1. Según Juan Camilo Escobar Villegas, “las personas que conformaron aquellas élites se desempeñaron como literatos, científicos, ensayistas y artistas. Aunque con frecuencia se destacaron en un solo campo de producción intelectual, no era extraño encontrarlos obrando en varios a la vez [pues eran] con frecuencia aficionados a la historia y dispuestos a la discusión literaria, política y filosófica.” (2004, 128-129).

2. Militar General, funcionario de la Secretaría de Gobierno en Antioquia y coleccionista particular de objetos militares. Promovió la apertura de un museo público en Medellín desde los años de 1870, donó cuadros y objetos de su propiedad para la creación de un museo en Antioquia, estimuló a otras personas para que realizaran donaciones y logró mantener un relativo apoyo del Gobierno del Estado para dar fuerza a su proyecto museístico. Murió en 1903.

3. Médico, geógrafo e historiador, uno de los personajes más famosos de la elite intelectual de Medellín, pionero de la arqueología en Antioquia y coleccionista particular de objetos de diversa índole. De pensamiento liberal, patriótico, de espíritu republicano, concedió a la cultura, al museo y a la biblioteca pública una función social esencial de alfabetización y perfeccionamiento del sentido común y moral de los habitantes de la ciudad en el proceso educativo de los pueblos. Nació en 1822, murió en 1904.

hacia 1883, en 1884 el Museo y Biblioteca de Zea tuvo unas 7.000 visitantes, mientras que en 1884 alcanzaría los 12.000, cifra que disminuyó debido al inicio de la guerra civil de 1884-1885, que se desencadenaría en el comienzo de la hegemonía conservadora afianzada en la Constitución Política de 1886.

El primer Reglamento oficial del Museo y Biblioteca de Zea, publicado el 20 de julio de 1893, recogía unas reglas de carácter civilizatorio sobre la administración de los tiempos, la disposición y el uso de los objetos y el comportamiento de los sujetos-usuarios. El visitante debía ser aseado, ordenado, silencioso, cauteloso, cuidar los libros, entregarlos antes de salir del lugar, leer o comentar en voz baja, respetar la lectura de los demás o evitar hacer ruidos que interrumpieran las reflexiones de otros visitantes; no podía fumar en el establecimiento y se prohibía tocar, cambiar de sitio o alterar el orden en que estaban colocados los objetos del Museo.⁴

Colecciones fundacionales

Las colecciones fundacionales de la institución constituyeron un sustento material e imaginario de los procesos civilizatorios de las últimas décadas del siglo ~~XIX~~ en la medida que fueron la base que sirvió de apoyo a los impulsores del Museo y la Biblioteca, dos intelectuales de la élite local, para hacer ver no solo su versión de la historia sino su concepción de país. Estas colecciones mezclaron un juego de objetos que osciló entre historia patria, mineralogía, botánica, zoología y pintura (Suárez Pinzón 1994).

De la Ley 118 de 29 de noviembre de 1881, decretada por la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia y con la cual se oficializó el establecimiento del Museo y Biblioteca de Zea, se desprenden tres grandes categorizaciones temáticas: i) recuerdos históricos de la Patria, compuesta por objetos que rememoran y canonizan diferentes momentos de la memoria de los próceres de la Independencia y de la República, como retratos, armas y reliquias; ii) historia primitiva, una recolección de materiales arqueológicos y antropológicos, como cerámica, piedra, madera y metales, que no solo fortalecieran y estimularan las ciencias y las artes sino que permitieran esclarecer en específico el pasado indígena precolombino; iii) muestras curiosas de objetos que tenían como objetivo principal dar cuenta de las riquezas biológicas y ecológicas del territorio colombiano, o sea vegetales, rocas, minerales y fauna, potencialmente explotables.

El interés por la construcción de la nación desde la perspectiva de la historia patria fue el eje estructural que pautó el compendio de objetos y la formación conceptual de las colecciones fundacionales del Museo de Zea. La concepción y la escritura de la historia en el contexto hispanoamericano del siglo ~~XIX~~ destacó la formación de un uno dominante que se hizo visible a sí mismo e implicó la disolución de unos otros dominados e incluso invisibilizados. Se eligió la Independencia como paradigma histórico e historiográfico; hubo variados conflictos culturales con los que tropezaron las interpretaciones históricas y las elaboraciones historiográficas; y las convenciones historiográficas adoptadas disimularon tales conflictos.

No es gratuito que la ley 118 de noviembre de 1881 decree que el Museo y Biblioteca de Zea se construyó en honor a la gloria de los Libertadores de la Patria y como homenaje a los cultivadores de las ciencias y las artes, con especial reconocimiento a Francisco Antonio Zea, científico y diplomático independentista, de quien toma su apellido. De ahí que la colección de Historia Nacional, comprendida como historia patria, fuera ante todo una muestra de la reificación permanente del momento de la epifanía independentista y de la pose heroica de políticos y dictares tropicales del mundo republicano, una historia oficial acabada y triunfalista, que se convirtió en mito fundacional de la nación y en una convención cultural hegemónica de un pasado idealizado.

[Recuerdos históricos de la patria o monumentos patrios eran] la camisa y el pantalón que en los días gloriosos de Colombia llevara su Libertador, lo mismo que parte de sus cabellos, el dolmán que el bizarro General José María Córdoba tenía puesto el día de la Batalla de Ayacucho y la tapa de la caja donde expiró después del combate del Santuario; un gorro bordado que fue del uso del ilustre General Santander, la espada de uso de los conquistadores, el bastón y banda

4. El salón de lectura de la Biblioteca permanecía abierto al público todos los días de la semana, de 7 a 10am, de 12 a 3pm y de 7 a 9pm; cualquier persona podía entrar allí, el límite lo determinaba la capacidad del salón destinado para tal fin. El Museo abría sus puertas al público cada quince días, los domingos, de 12 am a 2½pm, o en fechas de celebraciones de días patrios como el 20 de julio o el 7 de agosto.

de Don Juan Jaramillo de Andrade, como de los fundadores de esta ciudad y muchas otras cosas de gran mérito que sería largo enumerar... también gran número de retratos tanto de nuestros antiguos próceres como de los personajes que más se distinguen hoy en el país.⁵

Luego entrarían las pistoleras del General Braulio Henao, un platillo de porcelana que usó Simón Bolívar, un retrato del General San Martín, el retrato en litografía del sabio Caldas cuando iba al patíbulo, un retrato al óleo del Capitán Antonio Ricaurte, un retrato fotográfico del soldado de la Independencia Francisco Orozco, un autógrafo de José Félix de Restrepo, otro de Rafael Núñez. Por ejemplo, el fotógrafo Gonzalo Gaviria enviaría, el 24 de marzo de 1884, 114 fotografías de retratos de personas notables tanto colombianas como extranjeras; además de vistas de calles, plazas y laderas de Medellín. El 22 de julio de ese mismo año, el artista Francisco A. Cano aportaría un retrato a lápiz de José Manuel Restrepo.⁶ Y así, sucesivamente, se extendió el número de donaciones que detonaron poco a poco los síntomas del síndrome de Valéry en el Museo.

Conmemoración

Julio, 1884. Un grupo de más de setenta ciudadanos hombres de la ciudad dirigieron una carta a los directores del Museo y Biblioteca de Zea para solicitar que en el marco de la celebración de la festividad del 20 de julio en las instalaciones de ese establecimiento público, que era para ellos un “sagrado depósito... de preciosas antigüedades y curiosidades históricas”. Además de implorar “al Poder Ejecutivo del Estado, una protección más decidida por parte del Gobierno, en favor de ese Instituto”, pedían que el 20 de julio los directores del Museo no mostrarán solamente los objetos referentes a “las lecciones objetivas de Historia nacional que el Museo dicta frecuentemente al pueblo”, sino también otras “prenotadas curiosidades” —“retratos de personajes extranjeros, muestras minerales”.

Así, pues, señores Director y Subdirector, suplicamos á ustedes que no nos priven del beneficio solaz que hasta hace poco encontrábamos en la portada de ese establecimiento, en los días de nuestros aniversarios, cuando salíamos de las diarias faenas que nos impone la lucha por la vida. Allí, en el frontispicio de ese templo, encontrábamos algo como un oasis, como un lugar de tregua y descanso, de distracción y saludable desahogo [...] Una muy provechosa enseñanza objetiva; [ayudaba, según ellos] a levantar nuestros espíritus; [a] encender en nuestras almas la *sed de luz*; [y a] hacer desarrollar en nosotros las nobles facultades que inducen a los pueblos a la investigación y determinación de los caracteres de lo bello en la naturaleza y en el arte.⁷

Esta petición pone de relieve no sólo da cuenta del interés de diversos ciudadanos de la élite intelectual y empresarial antioqueña de la época en torno al Museo y Biblioteca de Zea, en términos de espacio público para la enseñanza de la historia oficial colombiana y la promoción de las ciencias y las artes en general, sino que también permite ver que, Museo y Biblioteca, eran lugares valorados y visitados que acogieron la conmemoración de fechas nacionales, aunque tuvieron que enfrentarse

5. Martín Gómez, “Petición de un local...”, folio 237.

6. (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. 1884. Números 1236, 1266, 1320, 1325, 1336, 1427, 1438. Y en (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Boletín Oficial del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. 1885. Número 13.

7. “Solicitud”, (Medellín, jueves 4 de septiembre 1884), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobernación de Antioquia. Gaceta Oficial de la Gobernación o Presidencia del Estado Soberano de Antioquia (1856-1886). Órgano de Gobierno. Año VIII. Número 1395, p.5443-5444. 1884. Más adelante, en fecha del 28 de julio de 1884, hay una contestación de Nicolás F. Villa, miembro de la Secretaría de Estado en el Despacho de Gobierno y Guerra, quien confirma que el día anterior recibió, de manos del Director del Museo y Biblioteca de Zea, “copia [de] la solicitud de varios ciudadanos de esta capital [que] elevan a la Dirección de ese Establecimiento, sobre la manera como ellos desean la celebración de las fechas gloriosas de la Patria, cuyo recuerdo se sostiene vivo en el Museo que usted dirige”. A lo que respondió que “la conmemoración de las magnas fechas nacionales, es un trabajo confiado al reconocido interés que por la próspera marcha del Museo y Biblioteca de Zea, han manifestado y sostenido tanto usted como el señor Subdirector, y el Gobierno, en esta atención, difiere a lo que ustedes hagan, limitándose a coadyuvar con interés, para dar brillo a las solemnidades que se celebran.”

a algunos matices. La instrucción y la educación, como elementos modernizadores, esto es de progreso y civilización, iban a la par de un sentimiento patriótico basado en principios ilustrados: la *sed de luz* (conocimiento), la “enseñanza objetiva”, la elevación del “espíritu”, el desarrollo de facultades investigativas, determinar “los caracteres de lo bello en la naturaleza y en el arte”.

Las colecciones fundacionales del Museo de Antioquia emergieron de las colecciones privadas de Martín Gómez y de Manuel Uribe Ángel. Estaban conformadas por armas, vestimentas, reliquias, retratos, fotografías, pinturas, dibujos, monedas, rocas, minerales, animales y más objetos aglutinados por temáticas como la historia patria, la arqueología, la botánica, la mineralogía y otros campos del saber humano. La narrativa histórica que predominó como museo público al tocar la cuestión la identidad republicana, local o nacional, fue la de las convenciones historiográficas del mundo hispanoamericano del siglo XIX, una historia patria triunfalista que soslayó la participación de las comunidades indígenas y afrodescendientes, por dar primacía al pasado colonial y a los héroes independendistas. De esas colecciones quedan algunas armas, retratos, vestimentas, enseres, autógrafos y pinturas, que el Museo de Antioquia ha cuestionado en la actualidad como versiones de la historia, más que como verdades reveladas.

Bibliografía

- Burke, Edmund. «Hacia una antropología histórica de la conmemoración.» En *200 años de independencias. Las culturas políticas y sus legados*, de Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona y Francisco Alberto (Editores Académicos) Ortega Martínez, 431-439. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Escobar Villegas, Juan Camilo. «Las élites intelectuales en Euroamérica. Imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia, 1830-1920.» *Co-herencia* 1, n° 1 (2004): 126-149.
- Magnin, Pierre-Henri. *Una aproximación a la historia de las colecciones públicas: de la exposición erudita a la sociedad del espectáculo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Montoya Ríos, Mónica. *El Museo y la Biblioteca de Zea en el proyecto civilizatorio en Medellín 1881-1951*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.
- Piedrahita Orrego, Lucrecia (Directora de la investigación). *1881-1996 Museo de Antioquia. 115 años de trayectoria en el mundo cultural*. Medellín: Museo de Antioquia, 1996.
- Suárez Pinzón, Ivonne. *Trayectoria institucional del Museo de Zea, hoy Museo de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.
- “Biblioteca y Museo de Zea” (Medellín, julio 20 de 1891), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Manuel Uribe Ángel. Ensayos. 4 folios.
- “Museo y Biblioteca de Zea. Reglamento” (Medellín, julio 20 de 1893), Biblioteca Pública Piloto (BPP), Sala Antioquia, Manuel Uribe Ángel.
- Manuel Uribe Ángel, “Museo y Biblioteca de Zea”, en *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan, París, 1885.
- “Ley CXVIII” (Medellín, jueves 15 de diciembre de 1881), en Archivo Histórico de Antioquia (AHA).

MESA

Conmemorar y rememorar la Independencia de Colombia.
Construcciones de nación

Las mujeres decimonónicas en las conmemoraciones del Bicentenario. El caso de la exposición “Colombia, 200 años” en la FILBO 2019

Paula Orozco Espinel
Universidad Nacional de Colombia

Las mujeres decimonónicas en las conmemoraciones del Bicentenario. El caso de la exposición “Colombia, 200 años” en la FILBO 2019

Paula Orozco Espinel

Universidad Nacional de Colombia

Resumen

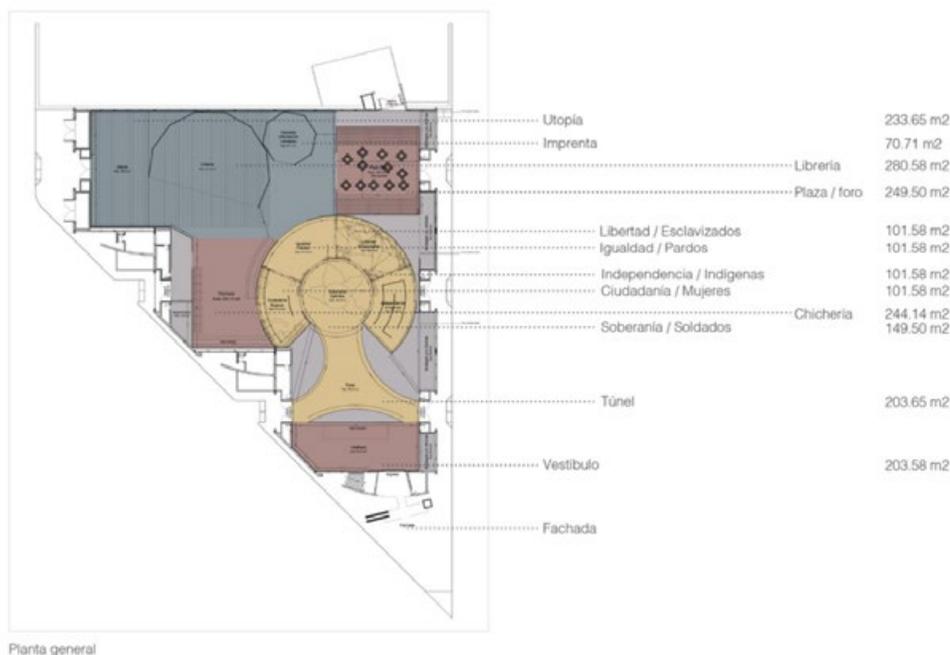
La historiografía sobre las mujeres en la Independencia puede dividirse en dos etapas. Hasta finales del siglo ~~xx~~ la mayoría de las investigaciones se concentraron en señalar la presencia de algunas mujeres patriotas, haciendo énfasis en su calidad de mártires y heroínas. En años recientes, se ha señalado esta problemática y se han incluido relatos sobre más mujeres, de diferente procedencia económica, racial e ideológica. En el marco de la heterogeneidad con la cual se han llevado a cabo las conmemoraciones de los bicentenarios, este giro historiográfico ha sido parcialmente incorporado en la creación de objetos culturales. Un ejemplo significativo es la exposición “Colombia, 200 años” presentada en la Feria del Libro de Bogotá en el 2019. Esta exposición incluyó una sala en la cual se discutía la relación entre mujeres diversas y el concepto de ciudadanía entre 1816 y 1821. Esta ponencia tiene como objetivo analizar los contenidos de dicha sala, en diálogo con lo que ocurrió hace 200 años y con los usos que de ello se hace hoy en día. Me interesa reflexionar sobre la inclusión de las mujeres en los grandes discursos históricos que son presentados en productos culturales de acceso masivo: ¿cómo, por qué y para qué están presentes las mujeres en las conmemoraciones de la Independencia?, ¿cómo afecta su inclusión/exclusión en las conmemoraciones nuestra percepción de la participación de las mujeres en la coyuntura política actual?

Palabras Clave: Bicentenario; Nueva Granada; mujeres decimonónicas; historia pública; perspectiva de género

Introducción

Entre el 25 de abril y el 6 de mayo de 2019 se llevó a cabo la edición 32 de la Feria del Libro de Bogotá (FilBo) en Corferias. En esta ocasión la FilBo tuvo como país invitado de honor a Colombia, en el marco de las conmemoraciones del bicentenario de la Independencia. El pabellón cuatro (2.000 m²) acogió la exposición *Colombia, 200 años* dirigida por Cristina Lleras. El recorrido de los visitantes comenzaba en el *camino de la guerra*, espacio donde se hacía énfasis en las consecuencias devastadoras de las confrontaciones bélicas. Posteriormente, se llegaba a las sala de *soberanía*, desde donde se tenía acceso a las salas de *independencia*, *libertad*, *igualdad*, *ciudadanía* y *revolución*, las cuales podían ser abordadas de manera independiente y en cualquier orden.¹ El objetivo de estas salas, con nombres alusivos a conceptos importantes para la construcción de la República, fue mostrar cómo grupos sociales diversos participaron de la Independencia. Así, en cada una de ellas un grupo social diferente fue el protagonista. Esto esperaba transmitir que el nacimiento de la República no se le debe a unas pocas manos, sino a las ideas, acciones y sacrificios de sectores muy amplios. Como ejemplos, basta señalar que el concepto de independencia se trató desde la experiencias de diferentes grupos indígenas y el de libertad desde las de personas esclavizadas. La exposición contó con piezas diseñadas por diferentes artistas contemporáneos y no hubo presencia de ningún objeto histórico.

Plano general Colombia, 200 años en la FilBo 2019



Diseño: Laura Cuervo, 2019.

En las próximas páginas me concentraré en la sala titulada *ciudadanía*, ambientada como la trastienda de una chichería. Allí, en el marco de una propuesta escenográfica envolvente, se presentaron historias de mujeres diversas, participantes activas del contexto revolucionario durante las primeras décadas del siglo XIX. Esta ponencia tiene como objetivo analizar los contenidos de dicha sala, en diálogo con lo que ocurrió hace 200 años y con los usos que de ello se hace hoy en día. Me interesa reflexionar sobre la inclusión de las mujeres en los grandes discursos históricos que son presentados

1. Además de las salas mencionadas, al interior del pabellón también se encontraban una cafetería, ambientada como chichería decimonónica; un foro, espacio donde se acogieron 70 eventos diferentes; una imprenta, la cual funcionaba como espacio interactivo en el que las y los visitantes podían actualizar el sueño republicano mediante la intervención de carteles; y la Librería Colombia, donde se invitaba a profundizar sobre los temas y reflexiones propuestos en la exposición a través de la lectura.

en productos culturales de acceso masivo: ¿cómo, por qué y para qué están presentes las mujeres en las conmemoraciones del bicentenario en Colombia?, ¿cómo afecta su inclusión/exclusión nuestra percepción de la participación de las mujeres en la coyuntura política actual? Comenzaré por hacer una breve presentación de la exposición y a continuación pasaré a hacer una descripción de la sala de *ciudadanía*, haciendo énfasis en las narrativas que allí se presentaron, en diálogo con el presente. Finalmente, haré con un breve resumen de las reacciones de las y los visitantes.

Colombia 200 años: ¿Qué queremos conmemorar en el 2019?

Las celebraciones, proyectos y eventos conmemorativos del bicentenario comenzaron a ser planeados desde el 2008. Se contempló una agenda que se extendería entre el 2010 y el 2021. En un primer momento, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez propuso darle particular relevancia al 2019, fecha en la cual se cumplen 200 años de la Batalla de Boyacá.² Esta propuesta invitaba a concentrar la atención en lo militar, por encima de los avances civiles de la revolución, tales como la promulgación de constituciones políticas. Esto está en diálogo con lo señalado por Sebastián Vargas, según quien en diferentes proyectos llevados a cabo durante las conmemoraciones de 2010 —entre ellos “200 años de honor y gloria” y “La ruta Libertadora”— “se puede apreciar claramente los intereses estatales de legitimación del régimen presente por medio de la apelación a una tradición histórica patria, y la consolidación del ejército como una fuerza fundacional del estado-nación moderno”.³ Este tipo de elecciones tienen que ver con las *políticas de la memoria*, las cuales hacen referencia a los discursos y las prácticas por medio de las cuales se decide quién, cómo, cuándo, y en qué condiciones se escoge lo que debe recordar y lo que debe olvidar la sociedad”.⁴

En ese sentido, sorprende que el mensaje central de la exposición *Colombia, 200 años*—presentada en el marco del gobierno de Iván Duque, avalado por el uribismo— haya contenido la afirmación de que “[...] la guerra, sin importar qué tan loables sean sus metas, no merece ser glorificada. La guerra siempre causa sufrimiento”. Esto se debió a que, si bien la exposición contó con el apoyo del gobierno e inclusive fue presentada públicamente por Iván Duque y su vicepresidenta Martha Lucía Ramírez, fue el resultado de un proyecto diseñado por un tercero. Aunque contó con recursos provenientes del Estado, estos vinieron del Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación, quienes también en 2010 había impulsado “proyectos críticos y revisionistas en campos tan importantes como las artes, la cultura y la educación”.⁵

La exposición *Colombia, 200 años* de cierta manera se mantuvo en la misma línea de la exposición *Las historias de un grito. 200 años de ser colombianos*—abierta al público entre julio de 2010 y enero de 2011 en el Museo Nacional, institución que estaba entonces bajo la dirección de Lleras— y la propuesta de renovación del ahora Museo de la Independencia Casa del Florero (MICF) que tuvo lugar en el 2010 y de la cual Lleras fue evaluadora externa. La exposición *Las historias de un grito* se esforzó por “dar realce a los sectores subalternos [...] que habían sido desplazados del relato histórico patrio o habían figurado en términos negativos”.⁶ Asimismo, la propuesta de renovación del MICF reconoció que los artífices de la Independencia no fueron únicamente un puñado de *hombres* de la élite capitalina. En ese sentido, las tres exposiciones tienen en común la pregunta ¿quiénes fueron los y las protagonistas de la Independencia? y proponen respuestas que acogen experiencias diversas.

Ciudadanía: un acercamiento desde las experiencias de las mujeres decimonónicas, para las mujeres y hombres del siglo XXI

La sala de *ciudadanía* es muestra de que la exposición *Colombia, 200 años* se enmarca en una tendencia reciente de los museos de historia, la cual privilegia “[...] la generación de espacios y/o atmósferas

2. Sebastián Vargas, «El bicentenario de la independencia en Colombia: rituales, documentos, reflexiones», *Memoria y sociedad* 15, n.º 31 (2011): 77.

3. Vargas, 70.

4. Sebastián Vargas, «Presentación», en *Histori(a)fuera: ensayos sobre políticas de la memoria y usos públicos de la historia* (Bogotá: Fundación Publicaciones La Sorda, 2017), 7.

5. Vargas, «El bicentenario de la independencia en Colombia: rituales, documentos, reflexiones», 82.

6. Vargas, 72.

envolventes por sobre los objetos y las narrativas escritas y lineales”.⁷ En este caso, se decidió ambientar la sala de ciudadanía como la trastienda de una chichería. Debe tenerse en cuenta que, desde antes de la Independencia, las autoridades coloniales ya sospechaban de las chicherías por su ambiente poco regulado. De hecho, “en el periodo pre independentista se habló de diversas conspiraciones y proyectos políticos fraguados en estos locales”⁸ y existen registros que muestra cómo se asociaron las chicherías con espacios donde se sucedían reuniones, se divulgaba y se gestaban acciones prohibidas.⁹ Bajo el influjo de la guerra, las chicherías se volvieron cada vez más espacios para construir redes, divulgar discursos políticos y tramitar estrategias militares.

En consecuencia con lo anterior, la apuesta por colocar simbólicamente la *ciudadanía* en una chichería tiene que ver con recordar que ser ciudadano va mucho más allá de ejercer el derecho al voto. En el siglo XIX, las chicherías —así como las tertulias, las plazas públicas, las plazas de mercado, los juzgados, etc.— fueron espacios de discusión política y de ejercicio ciudadano, en los cuales participaron las mujeres y otros grupos que no fueron oficialmente incluidos en la categoría de “ciudadanos” en las primeras constituciones. Es decir, la exposición presenta una apuesta por descolocar lo político de lo institucional, al recordarnos que entre 1810 y 1821 las mujeres se comportaron como ciudadanas y que, con ese posicionamiento en el espacio público, le dieron vida a la ciudadanía como ser político. Esto esperaba invitar a los y las visitantes a pensar diferentes maneras en las cuales es posible participar de la política hoy en día.

Sala ciudadanía exposición Colombia, 200 años



Fotografía: Juan Cuervo e Ivona Kucán

7. Sebastián Vargas, «Resemantizar la Independencia y pensar la ciudadanía: El proyecto de renovación del Museo de la Independencia Casa de Florero», *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 21, n.º 2 (2016): 87.

8. Adriana María Alzate Echeverri, «La chicha: entre bálsamo y veneno. Contribución al estudio del vino amarillo en la región central del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII», *Historia y Sociedad* 12 (2006): 167.

9. Martha Lux Martelo, «Las mujeres de la Independencia en la Nueva Granada: acciones y contribuciones.», en *Historia que no cesa. La Independencia de Colombia 1780-1830*, ed. Pablo Rodríguez, Primera (Bogotá: Universidad del Rosario, 2010), 167.

Adicionalmente, no debe olvidarse que por lo general la chicha era preparada por mujeres y también eran ellas quienes se dedicaron a la venta de la bebida y la administración de los locales.¹⁰ Así, la ambientación de la sala contribuye a la idea de que las mujeres han estado presentes a lo largo de la historia en una gran diversidad de espacios y no han sido sistemáticamente constreñidas a la denominada *esfera de lo privado*. Esta búsqueda por visibilizar la participación de las mujeres en *lo público* estuvo también presente en las piezas que tuvieron cabida en la sala. Entre ellas se encontraban cinco piezas textiles diseñadas por la artista Susana Botero. A través de estas piezas se presentaron casos de mujeres que, nombrándose a sí mismas ciudadanas, solicitaron justicia ante diferentes instancias. Entre estos casos se encontraban los de mujeres que intentaron proteger su dote y herencia de los embargos de patriotas y realistas, así como del mal manejo que le daban sus consortes o albaceas. Las demandas por justicia presentadas en la sala tenían el propósito de visibilizar a las mujeres como actrices políticas activas. En términos visuales, esto estaba en diálogo con las piezas textiles, las cuales estaban colocadas en posiciones que aludían al movimiento, en lugar de a la quietud.

Pieza textil diseñada y elaborada por Susana Botero



Fotografía: María Paula Orozco Espinel, 2019

Apuntando en términos generales a las mismas líneas ya mencionadas, Laura López abordó seis casos mediante cerámicas. Estos fueron el de la ex esclava Manuela, quien consiguió su libertad prestando sus servicios a la República en un hospital; el de las hermanas María Concepción y Antonia Angulo y Salgar, quienes, en su calidad de mujeres solteras menores de 29 años, solicitaron permiso para continuar con la industria de elaboración de aguardiente tras la muerte de sus padres; los de Mariana Mendoza y María Rita López, quienes solicitaron que los ejércitos realistas y patriotas, respectivamente, respetaran sus bienes; y el de Manuela Simancas de Arjona, quien presentó una representación en nombre de su esposo cuando este llevaba dos años en prisión.

10. Alzate Echeverri, «La chicha: entre bálsamo y veneno. Contribución al estudio del vino amarillo en la región central del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII», 175.

Pieza textil diseñada y elaborada por Laura López



Fotografía: María Paula Orozco Espinel, 2019

Por su parte, la artista Cristina Umaña se aproximó a través de sus piezas a los actos patrióticos llevados a cabo por mujeres. Se consideró importante darles cabida a los actos patrióticos en la sala de *ciudadanía*, en tanto la realización de estos fue uno de los medios a través de los cuales las mujeres se apropiaron de la categoría de ciudadanas. No debe olvidarse que el concepto de ciudadano contuvo durante los primeros años de la República lo que Hans- Joachim König ha denominado un “llamamiento al patriotismo”.¹¹ Una de las diversas maneras por medio de las cuales las mujeres mostraron su patriotismo, fue a través de su participación personal en el combate. De ahí, que se hubiera abordado el caso de la Batalla de Boyacá, para el cual existe evidencia de que Evangelista Tamayo, Rosa Canelones, Teresa Cornejo y Manuela Tinoco tomaron el fusil.¹² Es importante resaltar que esta fue la única pieza en la exposición que hizo referencia directa a la Batalla de Boyacá. Por su parte, actos patrióticos de carácter civil fueron abordados a partir de la acción colectiva de cuarenta y dos mujeres de El Socorro, Santander, quienes en 1816 se hicieron cargo voluntariamente de vestir y alimentar a cien hombres mientras estos recibían entrenamiento militar.

Nótese que en ningún caso se hace referencia a aquellos nombres más recordados —como Policarpa Salavarrieta y Manuela Sáenz— sino a mujeres del común: negras, mestizas, ricas, pobres, indígenas, esclavizadas, etc. Esto está en contravía con la “la visión que representa a las neogranadinas involucradas en los procesos y dinámicas sociales y políticas como excepcionales, [y nos recuerda que] fueron muchas las mujeres que aparecen participando en la guerra, manejando bienes

11. Hans-Joachim König, «Ciudadano. Colombia.», en *Diccionario Político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, ed. Javier Fernández Sebastián (Madrid: Fundación Carolina / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009), 237.

12. Evelyn Cherpak, «La participación de las Mujeres en el movimiento de la Independencia de la Gran Colombia 1780-1830.», en *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*, ed. Asunción Lavrin (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985), 256-57.

familiares, haciendo negocios, colaborando o disintiendo”.¹³ Así, en conjunto, en la sala de *ciudadanía* el público se encontró con que las mujeres que vivieron en la Nueva Granada durante la Independencia —más allá de su procedencia, condición social, edad y raza— “participaron de forma muy activa y variada, [...] utilizaron el lenguaje de la ciudadanía y los derechos, al tiempo que aumentaron su intervención en espacios públicos, redes sociales y esfera económica”.¹⁴

Lo anterior es importante, en la medida en que la exposición *Colombia, 200 años* tenía el objetivo de transmitirle a los asistentes la idea de que durante la Independencia personas como ellos fueron importantes. Esto tenía la intención de permitirle a los visitantes encontrarse con el reflejo de sí mismos en la historia, posicionándolos ante la posibilidad de generar cambios sociales en la contemporaneidad. Lo anterior, bajo la premisa según la cual “si la República la hizo gente como yo, también yo estoy en la capacidad de cambiarla”. Para el caso de las mujeres, podríamos decir que, si sabemos que las mujeres del siglo *XIX* participaron en la construcción de la República, también nosotras, mujeres del siglo *XXI*, nos sentimos en la capacidad de comentar la situación política actual y propiciar cambios para mejorar aquellos aspectos con los cuales no estamos de acuerdo. En ese sentido, la sala de *ciudadanía*, al visibilizar las contribuciones de la mitad de la población, invitaba, particularmente a las mujeres, a imaginar nuevas utopías y a trabajar para materializarlas.

Mostrar a las mujeres como actrices activas, se coloca además en oposición al imaginario según el cual las mujeres son únicamente víctimas pasivas de las injurias que se cometen en su contra. Esta es una visión presente en nuestro imaginario y que, para el caso de las mujeres en la Independencia, se ha construido desde mediados del siglo *XIX* cuando los líderes republicanos se concentraron en señalar el sufrimiento de las mujeres para hacer énfasis en la bestialidad del enemigo. Según Martha Lux, “la victimización de las mujeres por parte de los hombres republicanos respondió a la ansiedad de encontrarse con mujeres que fueron activas participantes en el proceso de la independencia, de formas que directamente cuestionaban y retaban las jerarquías de clase y sexo”.¹⁵ Podría pensarse que, aún hoy, recolocar a las mujeres en nuevas posiciones dentro de las narrativas históricas —más aún las de amplia difusión— resulta subversivo hacia los imaginarios tradicionales de lo que fueron y son las mujeres.

Ahora bien, aunque la sala de *ciudadanía* intentara alejarse de una perspectiva victimizadora, también procuró no dejar de reconocer que las mujeres sí sufrieron un trato diferenciado —muchas veces desventajoso— basado en género. En esto se hace énfasis a través del mobiliario elaborado por la artista Liliana García, el cual estuvo compuesto por un grupo de sillas que, debido a su diseño, no cumplían con la función de permitir que las personas se sentaran. Recordemos que las mujeres, sintiendo que formaban parte del naciente Estado, se concibieron a sí mismas como ciudadanas de la República entre 1810 y 1821. Sin embargo, “a partir de 1821, cuando la República no peligraba, y con una Constitución ajustada por los líderes republicanos, las mujeres quedaron excluidas del nuevo ordenamiento como ciudadanas y [...] quedaron exclusivamente representadas como dependientes de sus familiares masculinos”.¹⁶

Aquello que las mujeres habían contribuido a construir, la República, se volvió —como las sillas elaboradas por Liliana García— algo que no pudieron utilizar, al menos no de la misma manera en que lo hacían los hombres, principalmente aquellos privilegiados por su condición de raza y clase.

Lo anterior significa que, en términos generales, la sala nos deja con una sensación de deuda histórica hacia las mujeres, quienes a pesar de haber participado activamente de la construcción de la República, no gozaron durante muchos años de los beneficios asociados a esta. Recuérdense, por ejemplo, que tan sólo hasta 1936 se logró que las mujeres pudieran desempeñar cargos públicos. Asimismo, no fue sino hasta 1954 cuando el derecho al voto les fue reconocido a las mujeres, en el marco de la Asamblea Nacional Constituyente. Las mujeres estrenaron el derecho al voto en 1957, es decir, prácticamente un siglo y medio después de la promulgación de la República, la cual se basaba supuestamente en el principio de igualdad.

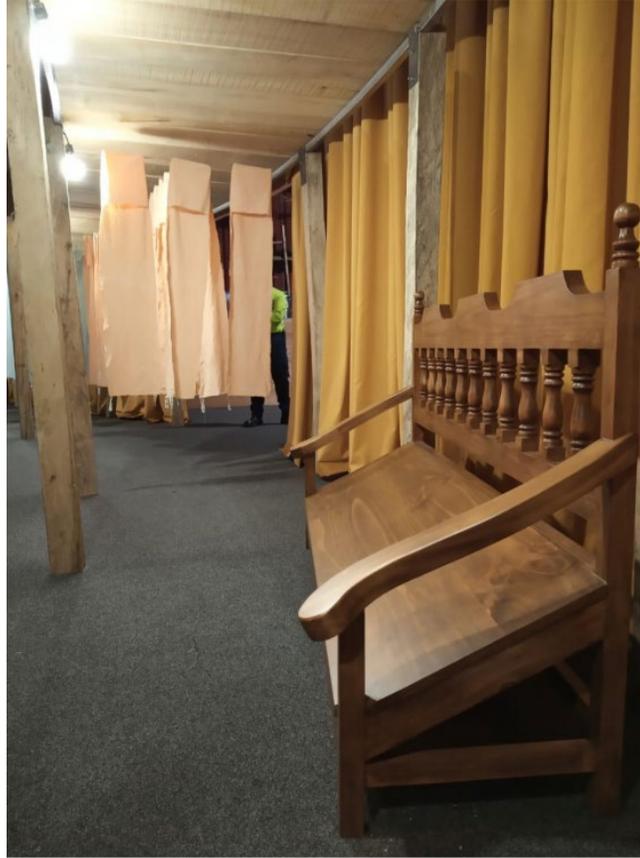
13. Martha Lux, *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 67.

14. Lux, 14.

15. Lux Martelo, «Las mujeres de la Independencia en la Nueva Granada: acciones y contribuciones.», 174.

16. Lux, *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*, 187.

Pieza de mobiliario diseñada y elaborada por Liliana García



Fotografía: María Paula Orozco Espinel, 2019

Haciendo énfasis en cómo las mujeres perdieron espacio en la esfera pública luego de 1821, adicionalmente se establecía que “la historia política de las mujeres no fue una línea progresiva ascendente”.¹⁷ Con esto se esperaba invitar al público a reflexionar sobre la posibilidad de perder derechos adquiridos. Esto es relevante en el contexto actual, cuando los sectores anti- derechos intentan promover retrocesos en avances tales como la no penalización del aborto en algunos casos y el matrimonio igualitario.

Reacciones de los visitantes

Finalmente, antes de terminar me gustaría hacer un breve balance de las impresiones que varios de las y los mediadores de la exposición —personal formado para guiar al público por la exposición y presentar las piezas— se llevaron respecto a las respuestas del público. Según encontré en entrevistas semiestructuradas realizadas a once de los veinte mediadores/as, en términos generales el público se sorprendió de saber que las mujeres tuvieron un rol activo a comienzos del siglo XIX y participaron de la gesta independentista. Las reacciones que esta información novedosa generó estuvieron diferenciadas por género. Todas las personas entrevistadas señalaron que, en general, el público femenino fue mucho más receptivo que el masculino a lo propuesto en la sala y estuvo más presto a establecer diálogos entre pasado y presente.

El mediador Jeferson David Ramírez Castillo, por ejemplo, señaló que las mujeres llegaron a contestar con voz de orgullo ante las acciones de las mujeres del siglo XIX. Asimismo, la mediadora Mónica María Castilla Guerrero manifestó haber recibido muestras de afecto físico—tales como abrazos—de

17. Lux, 257.

parte de visitantes mujeres, quienes tenían un sentimiento positivo asociado a encontrarse a sí mismas reflejadas en lo que se presentaba en la sala. Salome Beltrán Valdés, por su parte, llegó a identificar cómo mujeres que asistieron a la exposición en compañía de sus hijos y/o parejas, utilizaron los casos de la exposición para hacer énfasis en la importancia de labores tradicionalmente invisibilizadas, con las cuales quizá ellas mismas se sentía identificadas. Esto es muestra de que los denominados *usos públicos de la historia* no necesariamente deben ser algo que se da exclusivamente desde lo colectivo, sino que pueden surgir inclusive de iniciativas individuales improvisadas.

Respecto a las respuestas provenientes del público masculino, la mediadora Beltrán manifestó que en muchas ocasiones los hombres sentían que lo que se decía no era con ellos y, en ocasiones, actuaban como si sintieran que era contra ellos. Esto da cuenta de la reticencia que hoy en día existe en algunas personas a darle un lugar a las luchas feministas, interesadas en la construcción de sociedades más igualitarias y participativas. Sin embargo, al mismo tiempo, las reacciones de algunos visitantes nos hablan del interés que existe por encontrar nuevos modelos de feminidad que se acoplen mejor a los idearios contemporáneos de lo que las mujeres pueden ser.

Conclusiones

Durante las conmemoraciones “los órdenes sociales se legitiman o se impugnan a partir de los usos y lecturas particulares [que se hacen] del pasado”.¹⁸ La sala de *ciudadanía* de la exposición *Colombia, 200 años* intentó invitar a que sectores más amplios, particularmente las mujeres, participen de los espacios políticos y se apropien de la construcción de país. Para reconocer la importancia de esto, basta con recordar que en la historia del Colombia nunca hemos tenido a una mujer presidenta, y que, del total de congresistas que se posesionaron el pasado 20 de julio del 2018, solo el 20% fueron mujeres y ninguna de ellas estuvo en la lista de los 10 senadores más votados. El esfuerzo por promover la participación de las mujeres en la política desde diferentes escenarios, no necesariamente formales, se dio en la sala de *ciudadanía* a través de dos estrategias específicas. Primero, se procuró presentar la ciudadanía como una práctica, más que como un concepto anclado al papel. Por otro lado, se procuró combatir imaginarios sobre las mujeres decimonónicas, pensadas muchas veces como seres pasivos constreñidos al hogar, o como víctimas de los actos atroces llevados a cabo por “el enemigo”, reposicionándolas como actrices activas de la historia.

Teniendo en cuenta las respuestas del público, es posible decir que la sala de ciudadanía logró—al menos en algún grado— abocar no únicamente el pasado, sino ubicar ese pasado en el presente de los visitantes, para impulsar desde allí reflexiones sobre el pasado y el presente, y proyectar el futuro. Téngase en cuenta que los “futuros posibles” surgen justamente de la variedad de actores sociales que construyen la historia. Pensar sobre los futuros posibles con los cuales soñaron las mujeres entre 1810 y 1821, nos invita a preguntarnos sobre cuáles de aquellas metas compartimos y aún hoy no han sido alcanzadas. Esperamos que en los visitantes se hayan despertado las preguntas ¿cómo me imagino el futuro de Colombia?, ¿qué puedo hacer para contribuir a la realización de esa utopía?

Me gustaría cerrar señalando que el posible alcance de los mensajes que la sala de *ciudadanía* quería transmitir, debe pensarse sin perder de vista que, si bien la exposición *Colombia, 200 años* estuvo abierta al público durante tan solo diez días, fue visitada por un gran número de personas. Se calcula que la exposición tuvo aproximadamente 130.000 visitantes. Considérese que la exposición *Las historias de un grito*, abierta durante seis meses, contó con 134.000 visitantes según la información presentada en la página web del Museo Nacional. Por su parte la “Fiesta de La Independencia”, evento multimedia con teatro, música, danza juegos pirotécnico y *mapping* que tuvo lugar en la Plaza de Bolívar el 20 de julio de 2010, contó con unos 30.000 asistentes.¹⁹

18. Vargas, «Resemantizar la Independencia y pensar la ciudadanía: El proyecto de renovación del Museo de la Independencia Casa de Florero», 77.

19. Vargas, «El bicentenario de la independencia en Colombia: rituales, documentos, reflexiones», 74.

Bibliografía

Fuente primaria

Lleras, Cristina. Propuesta Exposición Pabellón del País Invitado de Honor (2019).

Fuentes secundarias

Alzate Echeverri, Adriana María. «La chicha: entre bálsamo y veneno. Contribución al estudio del vino amarillo en la región central del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII». *Historia y Sociedad* 12 (2006): 161-90.

Cherpak, Evelyn. «La participación de las Mujeres en el movimiento de la Independencia de la Gran Colombia 1780-1830.» En *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*, editado por Asunción Lavrin. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985.

König, Hans-Joachim. «Ciudadano. Colombia.» En *Diccionario Político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, editado por Javier Fernández Sebastián, 179-98. Madrid: Fundación Carolina / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales /Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

Lux Martelo, Martha. «Las mujeres de la Independencia en la Nueva Granada: acciones y contribuciones.» En *Historia que no cesa. La Independencia de Colombia 1780-1830*, editado por Pablo Rodríguez, Primera., 163-74. Bogotá: Universidad del Rosario, 2010.

Lux, Martha. *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

Vargas, Sebastián. «El bicentenario de la independencia en Colombia: rituales, documentos, reflexiones». *Memoria y sociedad* 15, n.º 31 (2011): 66-84.

———. «Presentación». En *Histori(a)fuera: ensayos sobre políticas de la memoria y usos públicos de la historia*, 7-21. Bogotá: Fundación Publicaciones La Sorda, 2017.

———. «Resemantizar la Independencia y pensar la ciudadanía: El proyecto de renovación del Museo de la Independencia Casa de Florero». *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 21, n.º 2 (2016): 75-100.